

MUJERESALADAS

JULIO 2024

No.4

Artistasalada en portada: Korea Espinoza

MARÍA LUISA PUGA

Escritora del mes

UN PACTO DE SILENCIO
LA VIE EST BELLE
HISTORIAS FEMENINAS
y MÁS

Cuentos

MUJERES ALADAS
ENTIDAD DISOCIATIVA
IRREVERENTE
& MÁS

Poesía

ENSAYO EDITORIALES
RECETAS HISTORIETA
TEATRO ENTREVISTA

Novela

'EL AMOR DE MI VIDA'

¡Tu creatividad puede ser el ingrediente estelar de nuestra próxima edición!

CONTENIDO

EDITORIALES

Editorial 5

Crónicas de lo Cotidiano 6

Colectánea 8

Florilegio de Minucias 10

Escritoras Resistentes 13

Artistasalada del mes

Entrevista 19

Portafolio 20

SECCIONES

Poesía

36

Mujeres Aladas
Entidad Disociativa
Ilusión
Et. al. 01.03.23.
Hoy
La noche
Fiel Guerrera
Mujer de Marte
Fronteras
El mar
Irreverente
Como Vía Expedita
Por n vez
Es la opción
Mariposa Negra
Camino al Sol
Después de las cenizas
Destino
Ruleta

Cuentos

57

Un pacto de silencio
Mosquín
La madre cansada
La vie est belle
Historias femeninas

Teatro 73

Todos se llaman Judas

Novela 77

El amor de mi vida

Recetas: A prender el caldero 78

Chiles rellenos en frio

Miscelánea visual 80

Mujer naturaleza

Una agüita de hierbas

El legado de la Pluma

Miscelánea Escrita 87

El legado de la pluma: travesía
de una heroína literaria

Ensayo: Liberar-me

Entrevista: *La Batalla de*

Alondra: Venciendo al Cáncer

Escritora del mes 95

María Luisa Puga: Testigo
de su Tiempo

Porque me gusta 97

Convocatoria Permanente 98

Bienvenido julio, bienvenidas al verano hermanas

Queridas lectoras,

¡Qué alegría compartir con ustedes una nueva edición de Mujeresaladas en este vibrante mes de julio! Nos sentimos profundamente agradecidas por la cálida respuesta que hemos recibido de parte de nuestra comunidad. El entusiasmo del verano se contagia en cada página de nuestra revista que en esta edición ¡alcanza las 100 páginas!

En este número, inauguramos la sección de ARTISTASALADA, la sección de Mujeresaladas dedicada a la difusión del arte gráfico de nuestras talentosas artistas locales. A partir de este número, cada edición presenta una reinterpretación única de nuestra portada, celebrando este espacio femenino de arte y cultura, donde nuestras historias se entienden y celebran.

¡Estamos emocionadas de compartir esta edición contigo! Cada página, cada palabra y cada imagen reflejan nuestra pasión y dedicación. Esperamos que al sumergirte en Mujeresaladas encuentres inspiración y conexión, al igual que nosotras al crearlo. Celebramos juntas la fuerza y la belleza de ser mujeres, cada una con su propia voz y creatividad, unidas en este espacio de arte y amistad.



Crónicas de lo Cotidiano

Elisa Morales Viscaya

Refugio asfáltico: Llorar en el estacionamiento como terapia urbana

*Me acosté y lloré, y me
dispuse a sentir de nuevo, a
admitir que era humana,
vulnerable, sensible.*

Sylvia Plath

Me gusta llorar en el estacionamiento. No es la primera vez que me encuentro aquí, envuelta en la quietud de este espacio entre líneas pintadas; glorioso y desolado templo de asfalto donde mis emociones se derraman tan fácilmente como el aceite de un motor viejo. Aquí entre coches estacionados y luces fluorescentes parpadeantes, me da por sufrir colapsos emocionales.

¿Qué es lo que tiene el estacionamiento que lo hace un refugio para mis lágrimas? Quizás sea su neutralidad, esa atmósfera de transitoriedad donde la vida de las personas se cruza por breves momentos y luego sigue su curso. Es un espacio sin juicios, donde puedes dejar caer las máscaras que sostienes frente al mundo y permitir que las emociones fluyan libremente como un acto liberador. No hay nadie allí para ofrecer soluciones ni consuelo, solo estoy yo, enfrentándome a mis crudas emociones.

El estacionamiento es un sitio muy privado, realmente. Claro, la gente podría pasar caminando, pero en su mayoría están demasiado ocupados en sus propias crisis cotidianas para notar la mía. ¿Qué pensarán los que me ven aquí, perdida en mi tormenta personal? Por un instante, quizás se pregunten si se me cayeron los huevos o las *chelas*, pero siguen su camino sin pensarlo demasiado. En el fondo, soy solo otra anomalía momentánea en la rutina de sus vidas, una breve nota al margen en la sinfonía de la ciudad gris y sin alma, y la mía es sólo una figura insignificante más en el paisaje urbano.

En el imaginario colectivo la lloradera se da entre las paredes de los hogares, pero en la cotidianidad de la vida real, lo cierto es que no importa cuánto lo intente, llorar en casa es para mí una tarea imposible. En la sala, o en alguna habitación, no, porque alguien podría entrar y descubrirme o, como si tuvieran un radar en el momento exacto en que necesito desahogarme, todos comienzan a necesitarme para algo urgente. Si me encierro en el baño -¡el último bastión de privacidad!- alguna de mis hijas toca la puerta con insistencia porque "necesita usar el baño de inmediato".



Así que aquí estoy, lunes de inundar el estacionamiento, que, con su asfalto agrietado y luces titilantes, se convierte en mi refugio improvisado porque en casa no hay espacio para mi tristeza.

Escribo y publico esto como una reivindicación. Porque tal vez el lugar perfecto para llorar es donde menos lo esperamos: en el tranquilo anonimato de un estacionamiento. Quizás algún día alguien instale un cartel que diga: "Área de no-lágrimas: Se solicita a los usuarios no verter sentimientos aquí". O tal vez, "Advertencia: Este estacionamiento no es responsable por el mal manejo de sus emociones". Pero mientras tanto, seguiré abrazando mi melancolía como si fuera una vieja amiga que solo se siente cómoda en los lugares más inesperados.

Porque, al final del día, ¿qué es un estacionamiento sino un espacio para aparcar -coches, emociones-? Y si la vida me da limones, al menos sé que aquí tengo un lugar donde puedo exprimirlos en paz, mientras el mundo sigue girando, indiferente y desconcertantemente ajeno a mi pequeño derrumbe emocional.



Colectánea



Sobre un estilo propio

Sofía Murillo

En columnas anteriores les he contado respecto a las múltiples actividades artísticas que me gusta desarrollar, sin embargo, esta vez quiero hablar sobre algo que descubrí en la bisutería o la creación de pulseras.

Comúnmente, al realizar pulseras o accesorios me gusta que los colores y las cuentas que estoy utilizando combinen de manera armónica, pero no sólo eso, sino que la distribución de estas se encuentre proporcional. En otras palabras, me gusta que en los accesorios que hago cada detalle se encuentre equilibrado y pensado para que así luzca bonito.

Sin embargo, me resulta complicado mantener ese ritmo de creación porque se me acaban las ideas, y me veo repitiendo diseños pero con diferentes colores; y es verdad, hay una cantidad limitada de posibilidades de combinación de un par de cuentas; todas las combinaciones de colores y formas ya están hechas.

Que todo esté hecho no es algo malo pues a muchas personas les encanta el mismo sabor de helado y no por eso van a dejar de disfrutarlo, además, es agradable descubrir que compartes gustos o preferencias con alguien más pues te hace sentir cerca.

De igual forma, al crear arte, el inspirarse o compartir rasgos de estilo con alguien más tampoco creo que sea malo, el problema está en cuando sientes que ya no hay nada más que hacer, porque a pesar de que repetir patrones suele ser divertido, si ya los hiciste todos se siente como una falta de creatividad.

Siempre me he considerado una persona creativa y me encanta crear cosas nuevas —entiéndase lo nuevo como algo diferente a lo que he hecho antes o que,, al menos,, no he visto a nadie más hacer aún, y cabe resaltar que es gracioso o triste, dependiendo el caso, cuando descubro que mi idea maestra ya la ha usado alguien a quien nunca se la comenté—, pero cuando veo las posibilidades limitadas siento que me estanco y el bloqueo creativo aparece.

Estoy segura de que ya conocerán mi gusto por observar el arte de otras personas en Instagram, y fue ahí donde descubrí algo bastante interesante. Disfruto mucho los videos que realizan los perfiles de bisutería que sigo, y me encontré fascinada por la forma en que construían pulseras de forma asimétrica o con combinaciones de colores y formas fuera de lo común; fue un poco como estos videos de “confía en el proceso” y el resultado era muy bello.

De este modo fue que, mientras veía la reacción al nuevo álbum de Billie Eilish en YouTube, tomé inspiración y comencé a escoger las cuentas que sentía debían ir en la nueva pulsera. Algo que sí tomé mucho en cuenta fue construir todo a partir de una paleta de colores, aquellos tonos que estuviesen relacionados entre sí y que podrían tener una buena cohesión dentro de mi arte. Así fue y de verdad que amé el resultado.

No me atrevo a hablar de originalidad, pero sí creo que mi esencia está verdaderamente plasmada en esas piezas, entonces, creo que es a esto a lo que se le puede llamar un estilo propio, aquello donde puedes quedar impresa en arte.





Fernanda Cisneros

FLORILEGIO DE MINUCIAS

Fósiles y recuerdos

*“Cántame bajito,
algo tan bonito,
como el mar de una caracola,
que se mece en la siguiente
ola...”*
*Nana para mí, Clara Peya y
Silva Pérez Cruz.*

¿Alguna vez tuvieron fascinación por lo viejo? ¿Por los fósiles, las pinturas rupestres o los templos aztecas? Espero que sí, que en su infancia o adolescencia existiera la breve preocupación por lo que vino antes de nosotras.

En mi caso, la preocupación histórica decantó en los dinosaurios y en el proceso de su evolución. Mi biblioteca infantil estuvo repleta de libros y enciclopedias sobre los dinosaurios y su mundo prehistórico. Leí cuantos libros pude encontrar sobre ellos y, cuando el tiempo lo permitía, mi padre y yo nos sentábamos a ver documentales al respecto. Incluso recuerdo soñar con ver el esqueleto de algún dinosaurio en un museo, sueño que probablemente le deba a Una noche en el museo y que, para cuando tenía trece años, logré cristalizar en el museo de historia natural de San Diego.

Eventualmente, la fascinación por los dinosaurios dio paso a una intensa pero breve temporada de interés por el antiguo Egipto, su mitología, arquitectura y su estructura política a

lo largo de su existencia —digo breve porque, si bien la curiosidad no ha cesado en mí, la vida se interpone y mi interés por las civilizaciones antiguas y animales gigantes suele quedar relegada al subconsciente—. De una obsesión a otra, para cuando tuve nueve o diez años, había decidido que, si no iba a ser bailarina profesional de ballet clásico, lo mejor sería dedicarme a la paleontología y a la historia.

Hoy, la idea me parece graciosa, pues desde aquel momento me he descubierto una persona con poco interés en pasar el tiempo explorando el monte, el desierto y el mar que nos rodea en esta ciudad. Creo que a simple vista existe una disonancia entre la idea de una paleontóloga o geóloga —en su momento también consideré la profesión—, y lo que eventualmente sería mi campo de estudio: la literatura. Sin embargo, a mis ojos la relación es evidente, y se hermana a la perfección con disciplinas como la historia, la lingüística, la filosofía y la antropología, entre otras.

La literatura, para mí, no es más que la conservación escrita de lo que la humanidad ha considerado importante a lo largo y ancho de su existencia: nuestras historias, creencias, miedos, sueños y tantas partes más que componen nuestra colectividad, han permanecido en nuestro imaginario gracias a los libros. Entonces, una obra literaria, histórica o filosófica no es muy distinta a un fósil

de dinosaurio o, un fósil pequeño y común que es el centro de mi diatriba de este mes, y que casualmente trajo a mí recuerdos de una curiosidad primaria.

Sorprendentemente, mi familia decidió que la casa en donde hemos vivido desde que mi hermano nació ya no era suficiente para contenernos. Por ello, desde un año antes de que la pandemia terminara con un mundo, comenzaron a construir una casa mucho más aislada de la ciudad y, en consecuencia, más cercana al mar y a la naturaleza resiliente del estado. En otra ocasión hablaré de las plantas y mi poca inclinación a nadar en el mar, pero para este momento basta con que decir que, mientras mi familia se sienta bajo los mangles con los pies en el agua, yo prefiero caminar sobre la arena, buscando cangrejos, piedras y conchas, no para molestarlos, sino para observarlos y pasar el tiempo.

No fue hasta meses después, cuando comenzaron a escarbar la tierra para colocar los cimientos, que descubrí la cosa más sencilla y mágica que había visto desde el fin de aquel mundo. Desde la distancia, vi que, entre el montón de piedras y tierra, brillaban bajo el sol pequeñas rocas blancas; blancas en la forma en que la tiza luce sobre las pizarras negras, una especie de blanco prístino pero transparente, uno que habla de fragilidad y de tiempo. Mi pecho se encendió cuando caminé hacia ellas para descubrir que no eran rocas, sino conchas y caracolas de una época inmemorable en la que el mar abrazaba toda la tierra.

No es que las colecciono, ni siquiera que sienta particular atracción por ellas, pero en aquel instante, descubriendo que en cualquier rincón del lugar no hay más que cavar dos centímetros para encontrar una caracola, de pronto recordé mi interés por los fósiles y me vi sonriéndole a lo que, esencialmente, es sólo un montón de tierra y conchas viejas.

Ese momento me supo a infancia y, desde entonces, no puedo evitar que una sonrisa libre e íntima invada mi rostro. Hoy, mientras les escribo esto, espero compartir con ustedes la cotidiana belleza que pasa inadvertida cuando no nos detenemos a prestar atención. Espero sinceramente que, desde el lugar en el que nos lean —y qué emoción saber que nuestra revista ha superado las fronteras de nuestras costas—, puedan encontrar el equivalente de tan terrenal y minúscula belleza.

Creo que un lugar común que representa la sutilidad de esta belleza es la imagen de flores silvestres creciendo entre las grietas de una banqueta. Mi tierra no suele sostener tan frágil belleza; en su lugar, las grietas en las banquetas se llenan de hierbas igual de silvestres, pero usualmente marchitas de sol. Sin embargo, a cambio de los colores vibrantes de las flores, mi tierra nos regala conchas y caracolas como joyas silenciosas. Una muestra sutil de que existió un mundo previo al nuestro, en el que no había necesidad de correr y preocuparse por la violencia del constante movimiento; una época perdida en donde el silencio y la paz eran suficientes para que una avalancha de caracolas pudiera permanecer bajo mis pies, inocuas y anónimas hasta que alguien —yo y, con suerte, ustedes, lectoras saladas— detenga la marcha frenética de la posmodernidad para apreciar la sencillez de una belleza prehistórica.



Escritoras Resistentes



Mónica Astorga

Transgresoras desde la otredad

A partir de las últimas décadas del siglo pasado el estudio y crítica de la literatura escrita por mujeres adquiere fuerza y también matices y rutas, que proponen la revisión de la génesis de la textualidad femenina. En este sentido, el cuestionamiento en torno a la producción textual por mujeres y su presencia en la literatura ha sido un punto de inflexión para la crítica literaria feminista: desde el rescate de textos de mujeres que habían permanecido en el olvido por años y hasta siglos, hasta la parámetros teórico discursivos que enmarcan formas y estructuras de los textos producidos por mujeres; sin embargo, a pesar de que la situación actual de las escritoras mujeres se encuentra cada vez más sólida y reconocida, aún se presentan derroteros que merecen una seria reflexión que conduzcan a una mayor madurez en torno a la literatura de la “otredad”, la escrita por mujeres.

Uno de los aspectos que propició la invisibilidad de las mujeres en las letras es la situación de “otredad”, esto es, desigualdad, sin embargo, detendremos la mirada en la educación, por lo mismo, partiremos dando un vistazo panorámico a la historia de la educación de las mujeres en México, considerando, por supuesto, que el contexto en cada rincón del país es distinto, pero nos dará una idea general de la situación educativa femenina en México. Acudiremos a Mariana Córdoba Navarro que, en su artículo “Un acercamiento a la historia de la educación de la mujer mexicana” (2014), nos aporta grandes datos al respecto, desde el México prehispánico hasta la colonia. Córdoba comenta que en la época prehispánica la educación era mayormente en el hogar y la diferencia social era un factor determinante al momento de recibir instrucción, pues únicamente las mujeres nobles eran instruidas en el Cálmecac, obteniendo finalmente el título de “hermana mayor o dama” que significaba “servidora del templo o sacerdotisa”. Sin embargo, la educación giraba en torno a la misión de cada individuo, en el caso de las mujeres, el matrimonio y el hogar. En este sentido, como afirma Mariana Córdoba

[...] sí existían contrastes entre la educación entre hombres y mujeres en la época prehispánica, éstas se perpetuaron con la conquista, debido a que los españoles trajeron consigo una idea de la condición femenina basada fundamentalmente en el cristianismo y desde esta perspectiva, la mujer tenía una condición inferior al hombre, en cuanto a su ser, valía, capacidades e ideales.

En este sentido, la educación durante la colonia fue básicamente religiosa. Consistía en lecturas de libros cristianos, música, bordado; al respecto, Mariana Córdoba resume la esencia de la educación femenina colonial:

Educar de acuerdo con los preceptos de la iglesia, fue motivo de crear conventos y emplear monjas en la educación, lo cual ayudaría a que se convirtieran en buenas cristianas y sirvieran honestamente para la finalidad última del matrimonio; asimismo, puede entenderse que la formación a través de los colegios obedeció también al hecho de considerar a la mujer como un medio eficaz para permear la religión en la familia.

Hay que considerar que, al igual que en la época prehispánica, el estatus social y económico también era fundamental y la educación de la niña hacía énfasis en la lectura y no tanto en la escritura, ésta era reservada a la vida y formación conventual y ejemplo claro de ello es Sor Juana Inés de la Cruz. Como podemos observar, la educación ha sido un factor determinante para visualizar y relegar a la mujer hacia “lo otro”, sin embargo, desde “la otredad”, lo cual es completamente distinto, la mujer se ha y sigue reconfigurando y, en este sentido, quiero acudir a una figura, consideramos que después de Sor Juana, fue fundamental en los primeros pasos hacia un feminismo intelectual y la liberación de la mujer a través de la escritura; nos referimos a Laureana Wright.

Decidimos considerar a Laureana Wright en esta ocasión por dos razones: porque impulsó el feminismo desde la escritura, estimulando la educación de la mujer en todos sentidos, pues a partir de ella, lograrían tomar conciencia de su lugar en la sociedad y lograr cambios radicales a favor de ellas. La segunda, porque es una figura poco abordada y hasta relegada en los ámbitos académicos y literarios; al respecto, Lourdes Alvarado (2016), en el estudio introductorio a la publicación de dos ensayos de Laureana Wrihy en torno a la educación femenina *La emancipación de la mujer por medio del estudio y Educación errónea de la mujer y medios prácticos para corregirla*, publicados en 1891 y 1892, respectivamente, comenta en torno a la escritora y su obra que

[...] estos ensayos representan una fuente de primera importancia para acercarnos, desde una perspectiva femenina, a los principales problemas y avances en torno a la educación de las mexicanas hacia finales del siglo XIX, a la vez que nos permiten observar las ideas y los obstáculos que continuaban frenando el desarrollo de este sector de la sociedad. Pese a la fuerza de estas trabas, durante el porfiriato tuvo lugar una serie de elementos que permitieron la apertura de nuevos espacios para las mujeres, lo que, junto a su creciente presencia en el ámbito educativo y laboral, modificó modos de pensar y patrones de conducta ancestrales. Sin duda las ideas aquí presentadas son un claro ejemplo de esta importante aunque difícil transición. (2016: 9).

Mencionar el nombre de Laureana Wright es fundamental, como comenta Lourdes Alvarado, en la transición que representó el siglo XIX hacia la alfabetización en general y en particular de las mujeres. Comentábamos anteriormente y lo confirma Dorothy Tanck en su artículo “La enseñanza de la lectura y de la escritura en la Nueva España, 1700-1821”, que no se le daba la importancia a la escritura, es decir, se enseñaba a escribir después de meses o años de haber aprendido a leer, fue hasta después de la independencia que surge la necesidad de alfabetizar a la población (Vivero Marín, 2006).

En este sentido, Laureana Wright, hija de padre estadounidense y madre mexicana, nace en Taxco en 1846; en el caso de ella su educación fue privilegiada; contó con maestros privados, aprendiendo lenguas extranjeras y “los primeros elementos de la Ilustración” (Alvarado, 2006: 14), “De acuerdo con uno de sus biógrafos, hacia 1865 la joven escribió sus primeros versos y empezó a destacar por sus dotes literarias y por su marcado patriotismo, sentimiento que se fortaleció durante la invasión europea y el ensayo imperial encabezado por Maximiliano de Austria” (Alvarado, 2006: 14). A los 22 años contrae matrimonio y desaparece de la actividad literaria e intelectual, sin embargo, no pasa mucho tiempo para que se reintegre a la vida literaria. Su participación activa en la literatura y el periodismo sumó gran fuerza hacia la ruptura de las fronteras que la mujer, a través del tiempo, seguimos enfrentando.

Laureana creía fielmente que la mujer merecía y necesitaba una mejor educación y consideraba que “la literatura era una especie de termómetro que reflejaba el grado de adelanto o atraso de la sociedad, no sólo porque fungía como parámetro del nivel intelectual de quienes escribían sino, sobre todo, porque revelaba las tendencias, costumbres, gustos y caracteres de los lectores” (Alvarado, 2006: 18). Tomó parte en varias publicaciones periódicas, pero destacamos la revista para mujeres, Las hijas del Anáhuac, posteriormente Violetas del Anáhuac, la cual nace en enero de 1888 y es dirigida por Laureana. Hay que considerar que el siglo XIX, gracias al periodismo y a la novela por entrega y de folletín, fue un semillero de lectores, principalmente lectoras y a esto sumemos que para este fin de siglo existían grupos de mujeres con instrucción privilegiada que, con la fuerte influencia de la Ilustración, deseaban ser escuchadas y, al mismo tiempo, el panorama social e intelectual para la mujer mexicana presentaba destellos de mejoría, a pesar que la visión de la mujer se encontraba aún muy arraigada en dogmas tradicionales y, por ello, Laureana Wright y este grupo reducido de mujeres no eran muy aceptadas, incluso por las mujeres mismas.

En este sentido, Violetas del Anáhuac significó un espacio de crítica y diálogo con la mujer mexicana, como apunta Lourdes Alvarado:

expuso abiertamente la necesidad de crear un espacio adecuado para que las mexicanas pudieran ampliar o difundir sus conocimientos. Consideraba que sólo así ellas podrían integrarse al "siglo del progreso" y, aún más importante, podrían contribuir a su futura grandeza. [...] A través de sus diversos artículos, el semanario cuestionó el modus vivendi de las mexicanas, proponiendo, casi obsesivamente, la educación femenina como único vehículo para su deseada transformación. Pero, además de este ambicioso objetivo, Violetas debía "sostener los intereses, los derechos y las prerrogativas sociales de nuestras compatriotas", esto es, mejorar en todos sentidos la condición sociocultural de las mexicanas. Para lograrlo se propuso estimular su interés por el arte y la ciencia, afirmar sus principios morales y cultivar sus aptitudes literarias, amén de proporcionar un espacio donde pudiera expresar sus ideas. En síntesis y según sus propios términos, debería animar a dicho sector para que emprendiera "la noble campaña del pensamiento contra la apatía, del estudio contra la ignorancia, del progreso contra el atraso" (Alvarado, 2006: 20-21).

Como nos podemos percatar existía una franca preocupación por la educación de las mujeres durante el siglo XIX, aunque con diversas contradicciones porque, por un lado, estaba latente la presencia de mujeres, ideales y publicaciones que impulsaban la liberación intelectual, la cual las conduciría hacia una liberación espiritual, mental y física; y por otro, como expone Cándida Elizabeth Vivero en su artículo “El oficio de escribir: la profesionalización de las escritoras mexicanas (1859-1980)” (2006), “La instrucción fuera de casa desató fuertes polémicas, pues se consideraba un peligro dejar a las niñas y jóvenes en manos de personas desconocidas. Se criticaba el hecho de que dicha instrucción le restaba importancia a la figura materna, considerada la formadora y educadora natural por excelencia” (Vivero, 2006: 182). Sin embargo, y a pesar de ser un gran público lector y las novelas estar dirigidas en su mayoría a ellas, el acceso a las actividades artísticas, incluyendo por supuesto la creación literaria, era restringido y reducido, que es justamente lo que discutía y criticaba Laureana Wright.

Bajo este contexto, es que inicia el arduo recorrido por la literatura la mujer mexicana, figuras que, desde el espacio de la “otredad” han ido construyendo y aún lo siguen haciendo, un discurso propio, una voz, que ha surgido desde el susurro y que todavía, como lo afirma Vivero, no se han insertado al canon mexicano, mucho menos al universal. Si bien es cierto que, a partir de 1850 se intensificaron los espacios de publicación de textos en revistas y periódicos, asimismo, las ideas progresistas y de educación impulsadas por Laureana Wright, “no lograron desprenderse de la visión patriarcal no sólo de su época, sino incluso de su círculo social, lo cierto es que sí llegó a constituirse en un foro importante tanto de expresión como de reflexión femenina” (Vivero, 2006: 186).

A continuación, haremos un breve recorrido en las etapas de la escritura femenina, basándonos en el esquema cronológico que realiza Cándida Vivero, la cual abarca de 1850 a 1980, por ser las iniciadoras del trayecto hacia la profesionalización de la escritura femenina, porque Margarita Peña, en su estudio bastante completo y minucioso “Literatura femenina en México en la antesala del año 2000 (Antecedentes: Siglos XIX y XX) (1989), pone en la escena a escritoras y obras que estaban completamente olvidadas. El caso de Cándida Vivero, propone un recorrido crítico y reflexivo por la ruta de la profesionalización de las escritoras mexicanas.

En este sentido, abogando por la canonización de la literatura femenina, estamos de acuerdo con Vivero que destaque dos figuras de la literatura decimonónica femenina, prácticamente olvidadas: por un lado, la jalisciense doña Refugio Barragán de Toscano, primera novelista mexicana, publica en 1887 su primera novela *La hija del bandido o los subterráneos del nevado*; por otro lado, la veracruzana María Enriqueta Camarillo y Roa, quien nace en 1872 y ha sido considerada la primera escritora profesional mexicana, publica su primer libro de poesías *Rumores de mi huerto* en 1907. Es preciso mencionar que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX y durante los primeros años del XX, destacan las obras de las escritoras y los anales de la literatura mexicana no ha hecho suficiente justicia, nos referimos a Francisca de Betanzo, María Nestora Téllez Rendón, Concepción Lombardo Gil de Miramón, Laureana Wright, Isabel Prieto de Landázuri, Laura Méndez de Cuenca, Dolores Bolio Cantarell de Peón, por sólo mencionar algunas.

Ahora bien, con el advenimiento del siglo XX, la posición social y literaria no cambió para las escritoras, sin embargo, como lo afirma Vivero: “la mujer había logrado ingresar a ciertos sectores productivos, sobre todo en el terreno de la educación, la verdad es que aún se consideraba “impropio” de la mujer trabajar o ejercer algún oficio para subsistir” (Vivero: 188). Sin embargo, posterior a la Revolución, la alfabetización resurge como proyecto político y social y generó en el campo de la literatura renovaciones estéticas que dieron un vuelco a la concepción literaria mexicana, en cuanto a temas y formas. Pensemos en la novela de la Revolución, el grupo Contemporáneos y el movimiento Estridentista que, siguiendo la línea de las Vanguardias, proponen una revolución para el lenguaje poético, no obstante, las fuertes transformaciones que sufre el teatro y la escena mexicana bajo este contexto.

Todos estos cambios, fueron determinantes para la literatura femenina y, por supuesto, las escritoras. A este primer grupo ubicaremos las nacidas durante la primera mitad del siglo XX, cuya publicación de su obra se gesta en un ambiente hostil y nulo en las letras mexicanas y son: María Francisca Moya Luna, mejor conocida por su pseudónimo “Nellie Campobello”; Carmen Baez y María Luisa Ocampo, sin embargo, como afirma Cándida Vivero “para la década de 1920, “la literatura escrita por mujeres se vuelve cada vez más representativa, aunque de valor desigual” (Vivero: 190) y, por lo mismo, el grupo al que pertenecen estas escritoras vive un fenómeno muy peculiar: aunque sus obras se publiquen, no son reconocidas por el público lector y, sobre todo por la crítica, hasta muchos años después, inclusive posterior a su muerte (Vivero, 2006). Resaltemos en este grupo a Elena Garro, Rosario Castellanos, Luisa Josefina Hernández, Inés Arredondo y Amparo Dávila.

Posteriormente, en 1930, que es la siguiente generación de escritoras mexicanas, la cual es considerada el clímax de la profesionalización de las escritoras, a pesar, por supuesto, de seguir pesando sobre sus hombros el patriarcado literario. De las escritoras nacidas en esta fecha destacan: Margo Glantz y Elena Poniatowska que, al igual que muchas de la generación anterior, ya tienen una formación universitaria, participan en espacios literarios, con la diferencia, que ahora ellas ya empiezan a ser consideradas para publicarse en editoriales de renombre. Lo mismo sucede con las nacidas en la década de 1940, como Sara Sefchovich y Ángeles Mastreta, es decir, para la segunda mitad del siglo XX, escribir empieza a perder su sentido prohibido, tabú, aunque con fronteras todavía para las escritoras; en esta generación ubicamos a Carmen Boullosa, Laura Esquivel y Carmen Villoro, la cual logra consolidarse en 1990 y forman parte de lo que comenta Vivero:

[...] el primer feminismo, no sólo en México sino en el ámbito mundial, habrá conseguido el derecho al trabajo y seguirá buscando la igualdad de condiciones laborales, así como el derecho al voto y la promoción de la salud en el sector femenino, enfocándose sobre todo en la educación sexual y reproductiva de la mujer. En este nuevo panorama social, las escritoras de la Generación del Medio Siglo, integrada por Rosario Castellanos, Amparo Dávila, Inés Arredondo, Josefina Vicens, entre otras, abordarán temáticas más universales, alejándose cada vez de los mundos rurales y revolucionarios (Vivero, 2006: 192).

Leer desde la otredad, así como escribir, es un acto renovador, revolucionario, porque implica una gran reconfiguración de los discursos literarios, pues ellas proponen en el terreno temático, estético, lingüístico y estructural, una visión completamente distinta a la que estábamos canónicamente acostumbrados. Sin embargo, todavía hay mucho por recorrer para llegar a la madurez literaria de la que hablaba Virginia Woolf: una literatura polifónica, donde no sea necesario ni académica, ni editorial y ni canónicamente establecer una diferencia entre literatura de mujeres y de hombres. Los derroteros ya están establecidos y hay que terminar de recorrerlos transgrediendo y resistiendo con la fuerza de la palabra.



Bibliografía

- Códrova, M. (2014). Un acercamiento a la historia de la educación de la mujer mexicana. *Revista Universitaria Digital de Ciencias Sociales*.
- de Kleinhans, L. W., & Alvarado, L. (2005). *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright* (Vol. 19). UNAM.
- Peña, M. (1989). Literatura femenina en México en la antesala del año 2000 (antecedentes siglos XIX y XX). *Revista iberoamericana*, 55(148), 761-769.
- Vivero Marín, C. E. (2006). El oficio de escribir: la profesionalización de las escritoras mexicanas (1850-1980). *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(24), 175-203.



Korea Espinoza

Reinterpretación de la MUJERSALADA



"Mujersalada"

Pasteles de aceite sobre papel

Entrevista

Por primera vez y con enorme alegría, la colectiva dedica un espacio protagonista a una artista salada que, gracias a su confianza en la comunidad de Mujeres Saladas, y a su increíble disposición para trastabillar con nosotras a lo largo del proceso de creación de esta sección, nos comparte una fracción de su portafolio artístico, así como un atisbo a la perspectiva y proceso detrás de su obra. Esperamos que disfruten la sección tanto como nosotras disfrutamos aventurarnos junto con la artista salada a su mundo de talento y colores únicos.

¿Cuál fue tu proceso para la reinterpretación de la portada?

Al principio, pensaba cambiar principalmente los tonos, de azules a amarillos, a rosas y pasteles, siguiendo con algunos tonos cremas y amarillos. Pero al momento de comenzar a dibujar, realmente me centré más en las formas. Esa gran ola es impactante y reinterpretarla con una forma diferente, con líneas redondas y en espiral, me gustó. Es una suavidad que lleva el mar y aún así sigue consumiendo todo a su paso. Traté de mantener los colores de mi idea, pero al final terminó en un arcoíris para equilibrar todo, y no me molesta, es divertido, es un movimiento que sigue a la ola y va junto con ella. Tenía dudas sobre el dibujo, pero en el momento de hacer trazos en el rostro y ver esa expresión, quise conservar esa portada. Vi una mujer fuerte, segura, encendiendo todo con su cabello y aún así, barriendo con suavidad, la ola que arrasa con todo a su paso, que trae cambio, que trae voz, que tiene vida; porque le pertenece a ella.

¿Cuáles fueron los materiales que utilizaste?

Usé pasteles de aceite, porque quería que se asemejara al óleo sin meterme en una pelea interminable con él. Me gustan las texturas que se pueden lograr con ambas de estas técnicas. La idea de usar estos nació del acabado de la ola de la portada original. Aunque es una imagen “plana” creo que realmente todos podemos sentir la textura de cada gajo de la ola azul, quería mantener esa textura y esa idea, aunque al final terminó como un concepto de técnica general más que un acabado específico.

¿Por qué te gusta el arte y qué es lo que más te gusta de él?

No recuerdo porque lo escogí, ya que empecé a dibujar desde pequeña. De niña me recuerdo dibujando en las paredes (aunque me regañaran) o rayando mi piel. Creo que es porque puedes decir tantas cosas al trazar en papel y a la vez decir nada si así lo deseas, sin perder ningún valor en tal transición. Me gusta porque es divertido, porque lo necesito y porque me da esperanzas. Es divertido al momento de tener una idea o simplemente ganas de dibujar y hacerlo. El proceso en donde nada más importa, en un viaje arriesgado de subidas y caídas, con momentos frustrantes y una victoria final que trato de encontrar incluso bajo la sensación de derrota.

Lo necesito porque lo he hecho parte de mí, una forma en la que hablo cuando no puedo hablar o una forma de transmitir que se volvería inútil si no fuera a través del papel. Y me da esperanzas porque no sólo una se vuelve artista, se vuelve creadora, y saber que puedes volver realidad lo que deseas, para mí, es sencillamente esperanzador.

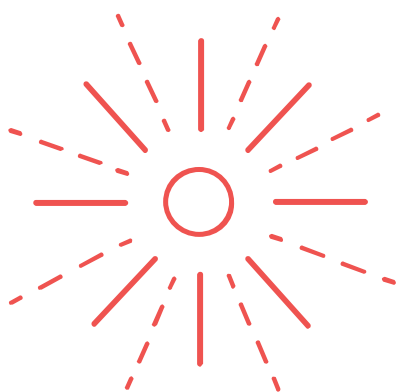
¿Tienes algo que defina tu estilo o que te represente como artista?

Personalmente, no sabría cómo definir mi estilo. Me centro mucho en expresar o en imitar una imagen real si así es solicitado, pero las personas que me conocen dicen que saben reconocer mi estilo. Así que supongo que sí existe algo, pero yo aún no lo descubro.

¿Tienes alguna técnica preferida?

No. Soy muy curiosa y experimental, así que cuando deseo aprender una nueva técnica, compro el material y comienzo a dibujar con ello, por lo que he coleccionado un abanico de ellas.

A veces, cuando me siento indecisa, sé si mi cuerpo desea trazos libres y sueltos con la acuarela, un control más fino con la pintura o trazos toscos y rápidos con pasteles secos y carboncillos. Así que, resumiendo, depende.



¿Qué te inspira?

Diversas cosas: conceptos en concreto, ideas que surgen cuando veo otros dibujos, otras imágenes o cosas, cualquier estímulo que capte mi atención y sea transformado en idea. A veces, el simple hecho de estar aburrida o con demasiada energía. Pero, usualmente hay una emoción, una expresión o un sentimiento que quiero plasmar, y de esa manera, aunque el dibujo no quede en forma, al verlo puedo saber “esto es” “esto era” y al mostrarlo compartir algo que pasa el filtro de la escucha y llega directamente a la necesidad del otro, sea algo agradable o no, para él.

¿Qué consejo te ha servido en tu camino artístico y qué consejo darías a alguna de nuestras lectoras?

Que para aprender a dibujar, hay que dibujar. Los dibujos no son el resultado, son el proceso. Lo que disfruto de dibujar, es dibujar. Lo que me da paz y satisfacción, es ver mi dibujo.

Muchas veces, me he detenido ante la frustración de que algo no salga como yo quiero, pero eso es algo que no viene de mí, es algo que aprendí; a tener miedo y esperar siempre algo perfecto. Los dibujos se someten a la valoración de los demás con facilidad, con una simple mirada el criterio dicta si es “bueno” o “malo”, pero esos dibujos, en la mayoría de los casos, nunca existieron para evaluados, sino para ser valorados, por el mismo artista o para aquellos con los que conecta.



No es necesario entregar un trabajo digno, sino sentirnos dignos de nuestro trabajo. No creo cosas para que las demás las valoren, creo cosas porque quiero hacerlo y, si en el camino a alguien le gusta, le inspira, le crea nuevas ideas ¡Fantástico! Y si no es así, tal vez no era el dibujo para esa persona, pero para mí sí.

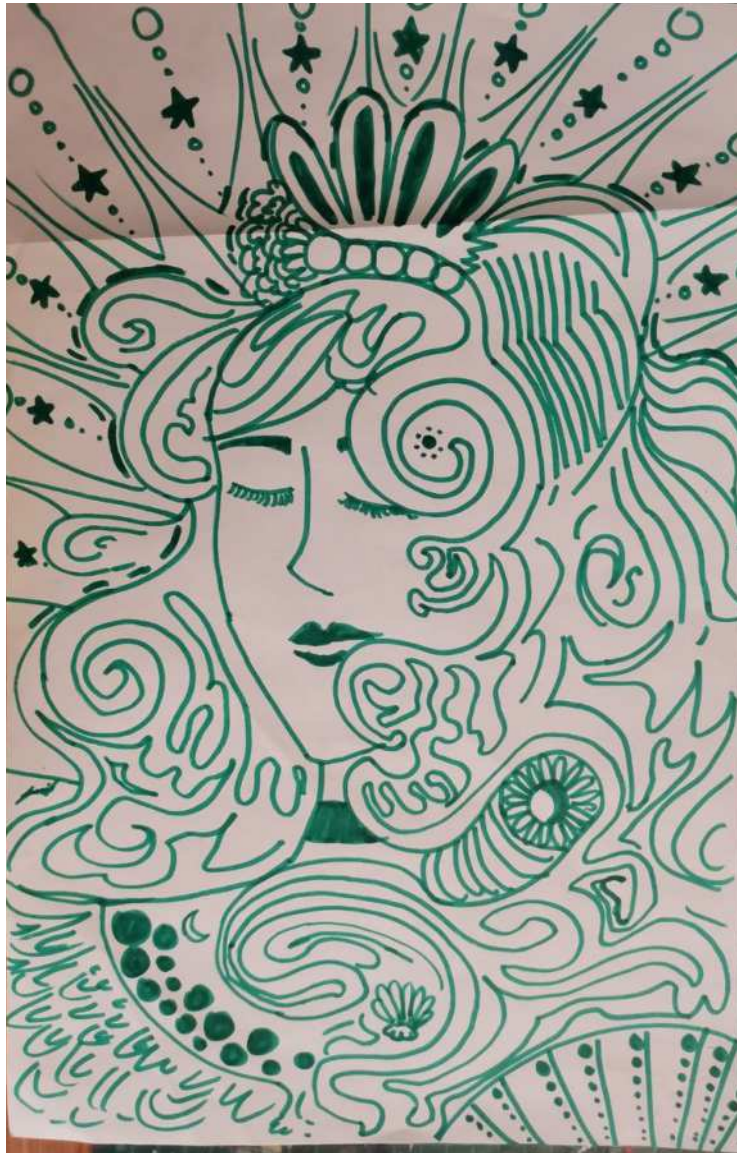
No te detengas ante el miedo, úsalo para dibujar más allá de lo que nos atrevemos. Los errores son parte del proceso. Por último, les comparto una frase que me sirvió mucho:

“Un buen pintor tiene un armario lleno de malas pinturas”.



**Colección "Beldades"
Plumón sobre papel**





Colección "Beldades"
Plumón sobre papel

ellee



ellee

Colección "Beldades"
Plumón sobre papel

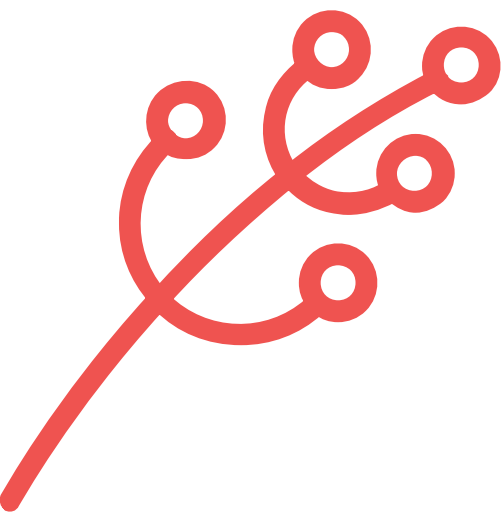




Colección "Beldades"
Plumón sobre papel

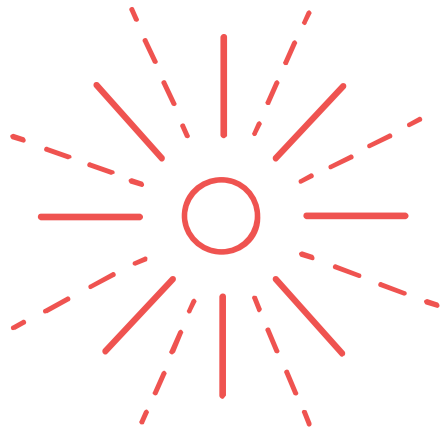


Colección "Beldades"
Plumón sobre papel





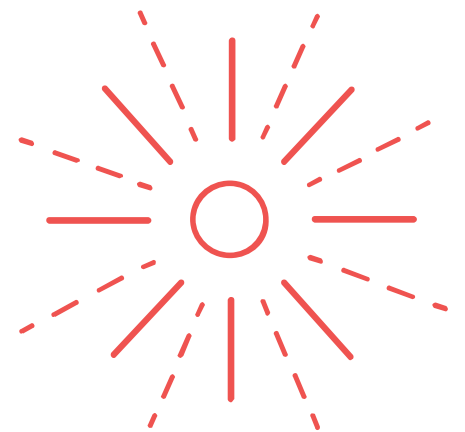
s. n.
Carboncillo sobre papel



s. n.
Lápiz sobre papel



s. n.
Colores sobre papel

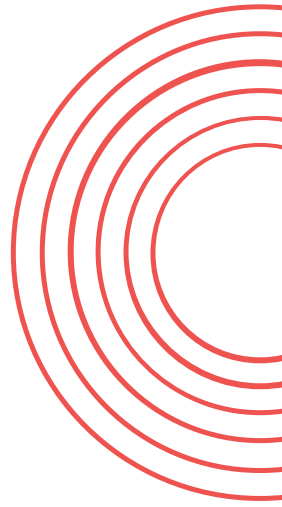




s. n.
Colores sobre papel



s. n.
Lápiz sobre papel



s. n.
Lápiz sobre papel

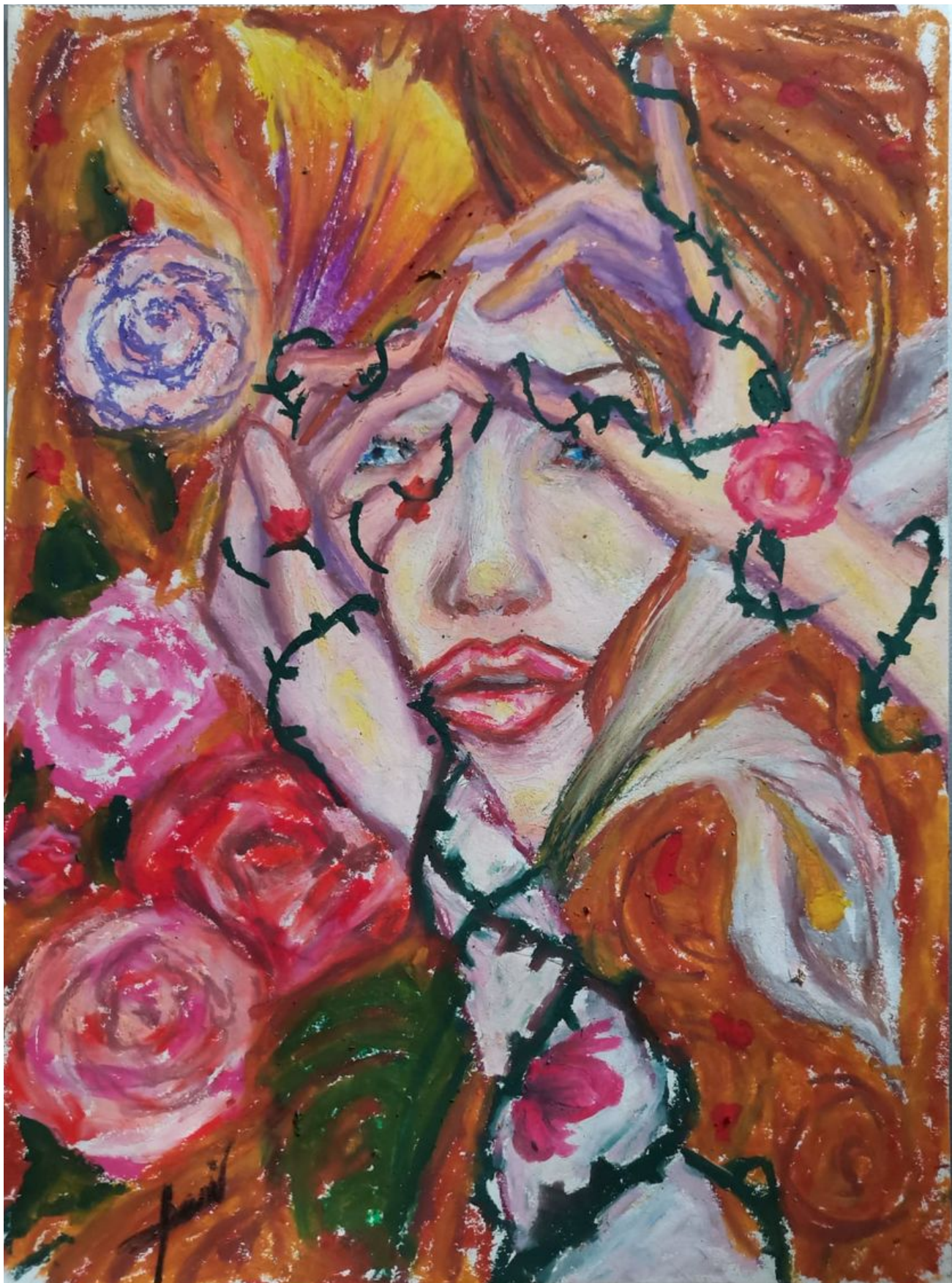




s. n.
Pasteles de aceite
sobre papel

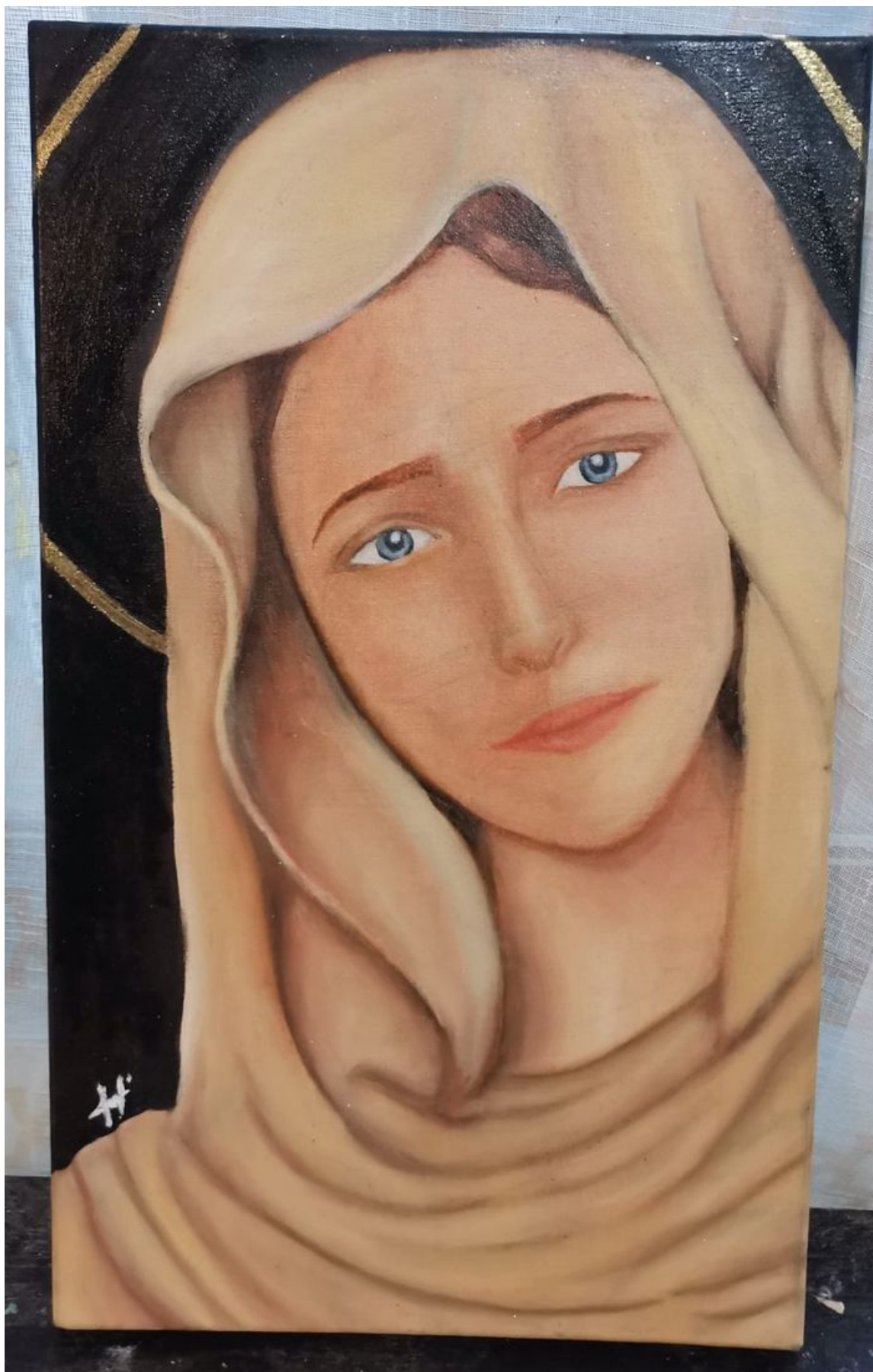
s. n.
Pasteles de aceite
sobre papel





s. n.

Pasteles de aceite sobre papel



s. n.
Óleo sobre lienzo



s. n.
Óleo sobre lienzo



s. n.

Óleo sobre lienzo


KOREA ESPINOZA

Ana Korea Espinoza Ortega es una escritora y artista nacida y aún residente en la hermosa ciudad de La Paz, Baja California Sur. Su amor por las letras y el arte se refleja en su pasión por escribir cuentos, novelas y poesía, así como en su habilidad para el dibujo.

Desde tierna edad ha explorado los recovecos de su mente creativa, de tal manera que durante su etapa de educación secundaria, fue galardonada en el concurso de "La juventud y la mar", destacando por su talento y creatividad. Actualmente, se encuentra estudiando la licenciatura en psicología.

A Ana Korea le apasiona especialmente el género de la fantasía, encontrando en él una fuente inagotable de inspiración para sus escritos.





SECCIONES

**POESÍA
CUENTO
TEATRO
NOVELA
RECETAS
MISCELÁNEA VISUAL / ESCRITA
ESCRITORA DEL MES
CONVOCATORIA SALADA**

Mujeres Aladas

Lourdes Anguiano

En el crepúsculo dorado,
se alzan las mujeres aladas ,
sus plumas de ébano y marfil
destellan en la penumbra.

Sus ojos reflejan
la sabiduría de los siglos,
y sus risas son
melodías ancestrales.

Bailan en los vientos del tiempo,
libres y sin ataduras,
sus alas extendidas a al horizonte infinito.
Cada movimiento un poema,
una historia sin palabras,
tejen hilos de esperanza en el lienzo del cielo.

Las mujeres aladas
conocen los secretos de las estrellas,
sus manos acarician constelaciones olvidadas.
guardianas de los sueños,
tejedoras de destinos,
sus risas y lágrimas entrelazadas
al tejido del universo.

Cuando la noche se cierne
y las sombras amenazan,
las mujeres aladas
se alzan más alto.
Sus corazones laten
al ritmo de la eternidad,
su amor un faro que guía a los perdidos.

Mira hacia arriba, donde las estrellas titilan,
encontrarás
mujeres aladas, danzando en la oscuridad.
Ellas son la esencia de la libertad,
la belleza sin par,
su legado perdura mientras el mundo gire.



LOURDES ANGUIANO

Lourdes Anguiano Acuña, es escritora y poeta; promotora cultural y procuradora de fondos para proyectos culturales y sociales. Nació en la Paz, Baja California Sur y reside en Los Cabos.

Contadora privada, Administradora de empresas, Traductora e Instructora de lengua inglesa. Actualmente pensionada, Miembro de Escritores Sudcalifornianos A.C. y cofundadora de ESAC Capitulo Los Cabos. Miembro de Red OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil), participante activa en varios proyectos sociales y culturales.

Escribe sobre temas de problemática social y poesía de protesta y reflexión.

Autora del libro: "En los zapatos de un niño", "Ya crecieron y ahora ¿dónde están?", "Fantasías surrealistas y sueños de morfina" (en proceso).

Participante en varias revistas tanto digitales como física con diversos artículos, cuentos, relatos y poesía. Seleccionada en Perú en 2019 como coautora de la Antología Literaria "Vientos Castellanos" con poesía de protesta y reflexión.



Entidad Disociativa

Ere

Hay minutos que divago con una fórmula que describa un fenómeno de la naturaleza, como si fuese un objeto de estudio de alguna clase del laboratorio de matemáticas. Al mismo tiempo, lidio con la sensación extraña de que el primer día de la semana no lo viví bien, como si algo faltara en el orden natural de la rutina :

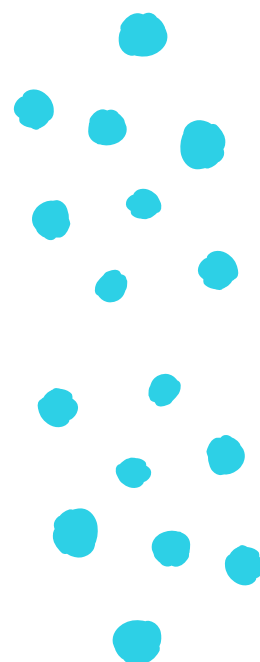
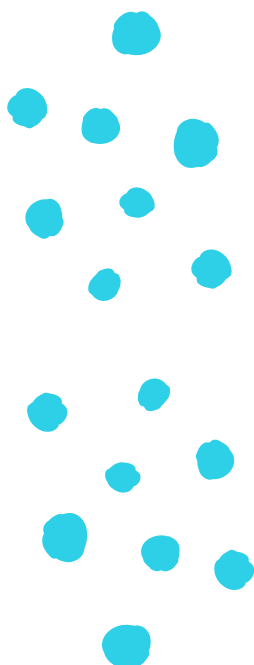
Tuvo inasistencia su sonrisa,
su sombra por las escaleras,
sus labios en la puerta,
su cabello rizado.

Esa casa, se siente como oficina
desentona mi realidad
la que tanto evadía.

Entonces aparecen números y letras
hojas de papel Bond,
el ruido de la impresora,
el sonido de las teclas oprimidas en la computadora.

Y ahí estaba,
con la mirada perdida
atrapada en una silla.

El único acto de rebeldía
fue activar la alarma de incendios
ese fuego
que me falta
cuando estás lejos.



Ilusión

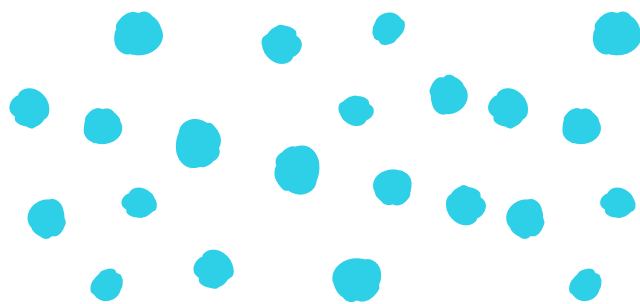
El mar Bermejo se fusionó con tu cabello,
el resplandor de tus ojos
un amanecer en isla Danzante

Tu piel nácar,
besé,
por un instante

Los días se convirtieron
en espuma marina

las noches
Con bioluminiscencia
Simulaban el cielo con líridas

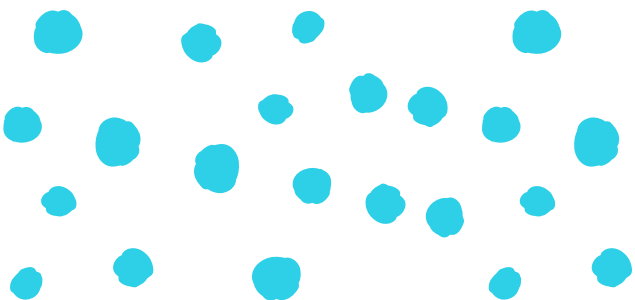
En las dunas,
Aún se forma tu silueta,
caminas hacia el crepúsculo
desapareces,
perdiéndote para siempre.



Et. al. 01.03.23.

Mi hora preferida eran las 2 de la tarde, dejar algo de mí en recónditos espacios. En lugares emocionalmente no disponibles quedaron frases, firmas, promesas, conceptos, un glosario inconcluso. El Sol y los respectivos astros quedaron iluminados en sus manos y a mí sólo me quedó el recuerdo de ver su sonrisa florecer de nuevo, un día como éstos.

Lo mejor que me pudo pasar,
Pasó desapercibido,
En silencio.



ERE*

Nacida a la orilla de la playa, se descubrió así misma frente a una escollera en El Manglito. De sangre Guaycura, mostrando resistencia a una antepasada evangelización. Ha sobrevivido a treinta y cuatro temporadas de secas.

Durante ese tiempo, esa gota de mar se ha ido transformando de acuerdo a las necesidades del progreso, a una mano de obra de 48 horas distribuidas en los días de la semana. Desde pequeña ha experimentado la injusticia de condiciones laborales, la insensibilidad de proyectos que deforman la línea costera y obstruyen el ocaso, a cambio de la promesa de un mejor futuro.

Resiliente, rebelde, científica de mares por momentos de disociación. Una navaja Suiza si roles se le asignan: dispensadora de medicina, asesora de finanzas, eventos y transporte de carga. Sin embargo, el rol más difícil de desempeñar de su existencia: Ser Mujer.

Se le reconoce la valentía de defender sus ideales, enfrentar a todo un sistema, hacer resistencia día con día. Ella piensa que aún no ha perdido el sentido de la existencia, mientras escriba.



Hoy

Hoy,
 en este río que nace de la aurora
 llega a mí bañado en sangre y rocío,
 ahogado sol apenas naciente,
 emerge su luz desde lo oscuro.

Las flores abren sus ojos soñadores
 me miran.

Me siento desnuda ante ellas,
 día que comienza, otorga tu mano azul
 para poder volar,
 empujado de vientos cálidos.

Quiero respirar el oro del día que comienza,
 bañarme en tu aroma desde mi espalda hasta mi pecho,
 perderme entre las nubes, continentes dormidos.

No puedo plasmar en mis versos tu hermosura,
 alumbra hoy, sol, mi camino,
 que pueda renacer como este día,
 plena, iluminada, florecida,
 y que al fin mi alma se llene de paz...

Nancy Martello

La Noche

La noche palpita con su corazón errante,
 canto de aves antiguas.
 Abrazo los quebradizos cristales de mi memoria,
 y surge el recuerdo entre ranuras secretas,
 frágiles como espigas sacudidas
 por el viento vidriado de soles.
 Entre la bruma surges
 como la silueta de un barco,
 meciéndote entre aguas saladas y profundas,
 buscando un puerto.
 Entre los charcos melancólicos del desasosiego,
 extranjero, nómada, fugitivo,
 pulsan los silencios, voces calladas
 que te llaman desde la orilla de mi vida.
 Anillos de aguas que rompieron la calma,
 caes, piedra de Goliat,
 justo en mi debilidad.

NANCY MARTELLO



Nancy del Carmen Martello, nacida en Buenos Aires, Argentina, en 1961, es una escritora y poeta con una prolífica carrera literaria. Desde temprana edad, mostró un profundo interés por las letras y la narrativa, lo cual la llevó a explorar diversos géneros como cuentos, leyendas y poesía.

Con dos obras editadas, Nancy ha dejado una marca significativa en el ámbito literario argentino.

Fiel Guerrera

Vivian Rivera

En estos días, donde la misma sociedad no sabe ya lo que quiere,
Donde todos rechazan a todos y no se detienen a recordar lo bello.
Viene a mi mente un ser divino y a la vez misterioso.

Mujer hermosa y fuerte, que a diario lucha contra las críticas y juicios de la sociedad indolente,
Mujer divina, mujer valiente, que revoluciona el universo justo como quiere,
Fiel guerrera, amiga y fiera amante, que vence las tormentas, tan violentas que a cualquiera
destruyen,

Fuerte luchadora, trabajadora, tesoro invaluable de nuestro universo, en tus entrañas creas vida y
das a luz la esperanza.

Fiel guerrera, amiga, criatura divina, das luz al hermoso tesoro que es la vida,

En estos días, amada mía, con la furia de las olas del inmenso mar, rompes cadenas de tristeza,
miedo e inmundicia, te agradezco y celebro fielmente por las bendiciones que traes cada día,

Mujer de letras, mujer de vida, con tu escudo y espada proteges la esperanza rota de tus hermanas,
compañeras y amigas, que han dejado atrás esta vida

Para terminar estas palabras, en este universo y en esta vida, deseo que sigas luchando por ti y por
mi, fiel guerrera mía.



Mujer de Marte

Vivian Rivera

A ti criatura de fuerza inagotable, que te tachan de incomprensible y extraña,
A ti que lloras en silencio y ríes aunque no tengas nada de ganas
A ti mujer , hermosa y valiente, inteligente y tierna,

No importa si eres de Marte o de la tierra, de la luna o de Plutón, siempre te llevo junto a mi corazón

A ti que luchas porque te escuchen y te comprendan, quiero decirte de corazón que admiro tus
fuerzas.

A ti quiero verte reír, bailar y cantar, quiero verte también luchar por tu libertad
Hoy extendiendo mis manos para ti, mujer de Marte,

Mujer de ciencia, mujer de arte, mujer de letras y mujer amante, te quiero floreciendo tranquila y
marchando fielmente hacia tu destino.

Te quiero ver mostrando tu luz y tus colores, sin ningún tipo de temores
Hoy amiga mía, de mil amores, te invito a volar alto sin escuchar críticas ni reproches.

Sin dejar de vivir tu propia unicidad,

A ti mujer guerrera, te invito a que veas mucho más allá de tus defectos, errores y temores.
A ti mujer escondida entre las inseguridades y críticas de los demás, te pido que te des la
oportunidad de darte el amor y la paz que tu ser merece.

A ti que te sientes insuficiente, te invito a ver en el espejo el ser tan importante que en realidad eres.

Mujer fuerte y ligera, quiero que nunca olvides serte fiel .



Fronteras

Vivian Rivera

Sin prisas y rumbos definidos, voy caminando los senderos del universo,
Cruzando mis fronteras, cumpliendo mis sueños,

A veces caigo y me rompo, aunque luego me vuelvo a levantar,

Cada paso, cada respiro, cada centímetro recorrido, me guían como una especie
de brújula divina hacia mi destino,

Algunas coloridas como campos de flores multicolor, otras más oscuras que la
noche sin su luna, las fronteras de la vida me dan lecciones infinitas que me
fortalecen y me pulen para brillar con mi propia libertad.

Sin ataduras, en compañía o en total soledad, a pesar de las piedras en mi
camino, voy decidiendo las fronteras que me necesito atravesar,

Fronteras divinas, mareas llenas de incertidumbre, que con sus recursos
peculiares me hacen navegar por tormentas originalmente violentas.

Etapas de vida que forjan mi creatividad y mi valentía, he de admitir que sin sus
cambiantes formas de ser mi transitar estaría lleno de gris y aburrida
monotonía.

Montañas y volcanes, llenos de fuerza y majestuosidad, fronteras únicas que se
dirigen a mi verdad.

El Mar

Vivian Rivera

Reflexivamente me siento a tu orilla, tu paz y quietud inundan cada espacio de mi ser,
¿Qué será eso que escondes? ¿De dónde viene tu ambivalencia entre la calma y el poder de tus
fuerzas?

Hoy que vuelvo a encontrarme contigo, misterioso y fiel amigo,
Con tu brisa y tus matices azules, con tus olas que violentamente chocan con la arena y rompen
repentinamente con la quietud de tus sonidos,

Regresas a mi mostrando todo tu poder para recordar que comparado contigo no soy más que un
simple y mortal ser,

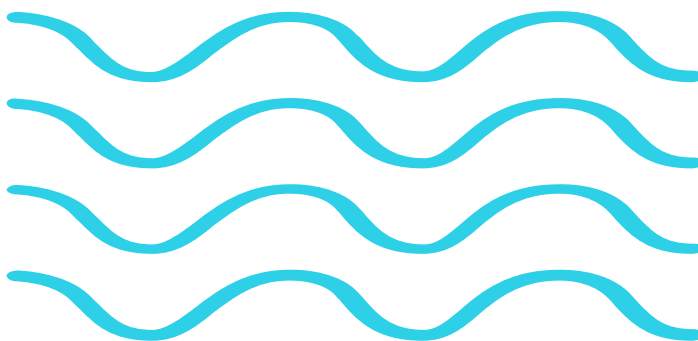
Con tu inmensidad y tus aires de generosidad, das abrigo a una infinita y sorprendente cantidad de
maravillosos seres, que humildemente dan belleza y diversidad a tus profundas aguas,

Atónitamente observo tu inmensidad infinita y admiro tus horizontes llenos de misterio,
Con la esperanza de algún día revelar al menos uno de tus tanto secretos,

Bestia indomable, mi bello mar ingobernable,

Que, con tus peces multicolores, tus ballenas y delfines, le das vida a nuestro mundo,
Con tus algas y corales, alegras los ojos de muchos de nosotros, mientras ocultas muchos de tus
tesoros más profundos,

Mi querido mar indomable, hoy te abrazo con cariño y me despido manteniendo la esperanza de
volver contigo.



VIVIAN RIVERA



Vivian Lucía Rivera Marroquín, de 31 años, es originaria de la ciudad de Guatemala, Guatemala. Posee una licenciatura en psicología familiar y se dedica apasionadamente a la creación de nuevas historias que buscan inspirar a través de sus palabras.

En el año 2020, durante la pandemia, encontró en la escritura creativa una válvula de escape y aprendizaje. Se sumergió en varios cursos que le permitieron explorar diferentes formas de expresión literaria. En el 2021, decidió plasmar sus pensamientos y emociones en un blog que tituló "Mi verdadero Yo". Este espacio se ha convertido en su refugio creativo, donde comparte poemas y cuentos de diversos géneros. Para Vivian, el arte es una manera auténtica de revelar quién es realmente.

Su blog puede ser visitado en el siguiente enlace: [Mi Verdadero Yo](#)

Irreverente

He sido marcada
por muchas costillas
que ofrecen denarios.

Mi umbral
ha sido mancillado
con la X del Medioevo.

He sido
marcada
negada.

He respirado
aires viciados
he apuntado
a la diana
con vendas.

He besado a Judas
a la libélula
a punto
de la metamorfosis.

Más repito
mañana será otro día
sin que el prójimo
abofetee
la mejilla
de su hermano
sesenta veces siete
sin espasmos.

He sido
el cetáceo
en abismos.

He sido
la mujer de Lot
irreverente
y guardo silencio
en la pasividad
que colmo
de somníferos.

Saraí Soler Jordán



Como vía expedita

Mi cerebro está vacío
soy útero
sal
en espejismos
de otro amanecer
sin carencias
que avasallan
el espíritu.
Soy la inercia
de otro día
la bestia que se sosiega
cómo vía expedita.

Saraí Soler Jordán

Por n vez

Sodoma invade
 acapara.
 Y la sal
 del cuerpo
 seduce
 por n vez
 al que paga
 el estertor que finge
 por la hostia
 en un gracias Señor.



Es la opción

De nuevo lo lascivo.
 El vicio rodea
 en trueques
 de esfínteres salubres
 en lo horizontal
 lleno de fluidos.
 Y ya no queda más
 que el Salmo
 como garante.
 Y cercenar el espíritu
 es la opción
 al recibir
 el trato
 de la Geisha
 que no anhela
 más que misericordia.

SARAI SOLER JORDÁN



Sarai Soler Jordán, nacida en Santiago de Cuba en 1990, es licenciada en Historia Pura por la Universidad de Oriente. Además de su formación académica, se destaca como escritora y documentalista en trabajos audiovisuales. Es miembro del taller Aula de Poesía dirigido por Reinaldo García Blanco y ha participado activamente en la escena literaria cubana.

Entre sus logros destacan el Premio en el Concurso Luisa Pérez de Zambrana en 2017 y el Premio colateral en la XXII Edición de los Juegos Florales por parte del Centro Cultural y de Información- Biblioteca “Mons. Pedro Claro Maurice Estiú” en 2018. Ha sido reconocida con menciones y premios en diversos eventos literarios, incluyendo el Encuentro Municipal de Talleres Literarios y el Concurso de Literatura Pro verso, donde obtuvo el Primer Premio en varias ocasiones.

Su obra poética ha sido publicada en revistas como Revista Sur de España y Revista Altazor, siendo también antologada por la Editorial Berkana en México. En el año 2023, ganó el Primer Premio de Poesía en el Concurso Proverso organizado por la Dirección Municipal de Cultura. En el ámbito internacional, ha recibido reconocimientos por su participación en el 42 Festival del Caribe, Fiesta del Fuego, especialmente en el Encuentro de Poetas del Caribe y el Mundo “Jesús Coss Causee”.

En 2024, una selección de sus poemas fue publicada en la Revista Aezor. Además, ha sido galardonada con Premios Colaterales en los XXVIII Juegos Florales por el Centro de Animación Cultural Misionera San Antonio María Claret y el Premio de la Casa del Caribe en el Encuentro de Poetas del Caribe.

Mariposa negra

Anastacia Esahian

Sorprende el otoño
con su cálida caricia
sobre la piel perfumada de recuerdos
huele a infancia el sendero
urdido de esperanza
tejiendo los sueños azules de tu risa.

Ya atisba la luna
encender mis cabellos
mientras los pies se hunden
en el follaje dorado de la tarde
y abril golpea en cada hoja
que el viento devuelve en las alas de nuevos pájaros.

Hay un rezo dormido
en la última rosa de tu boca
estremeciendo la hoguera
que el tiempo empeña
en mantener siempre encendida
tras el beso que dio a luz esta mariposa negra.



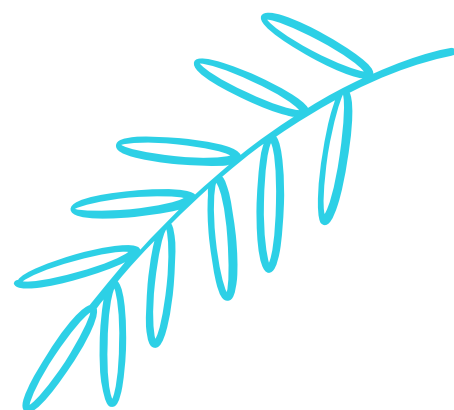
Camino al sol

Anastacia Esahian

Dorado tapiz es la hojarasca
que adorna el sendero,
danzan las hadas
entre mariposas y luciérnagas
y véspero juega
detrás de su máscara crepuscular.

Se rompe el hechizo de antiguas cadenas
el tiempo detenido huye en los relojes
discurre entre las agujas manantiales
de coloridos calendarios
y bebe de la fuente de musas ignotas
mientras el lienzo de la noche se viste de plata.

Sueños alados de savia y coraje
como huellas en la roja alfombra de la tarde
esgrimen la balanza
que alumbra cada herida desvelo
que ha sido refugio
en esta morada camino al sol.



Despues de las cenizas

Anastacia Esahian

Escapa la sangre,
huye entre los colores de la tarde
y el viento las transforma en palabras,
sacude las páginas
de este calendario
que musita primavera en tus cabellos.

Hoy el cielo pierde esplendor
negra alfombra sepulta el paisaje
no puedo encontrar el mar de tus ojos,
deambulo en los escombros
y con mis manos arranco los espejos del dolor
en tanto la guerra lo devora todo.

Una ráfaga de estrellas
ilumina la oscuridad y me cobija
siento el calor de tus brazos que me envuelven
cuando un estallido de flores en las venas
me despoja del vestido de cenizas
bordado en el llanto de los pájaros.

El reloj se llevó los últimos latidos
transformados en alas, perfumadas de paz,
surcando un nuevo arco iris
mientras un coro de ángeles se oye
y en la Cruz otro firmamento
más allá de las fauces de la infamia.



Destino

Anastacia Esahian

El crepúsculo madura en la retina
dilatando la monotonía de Febo
recostado en la melodía sideral
del alma desnuda de Selene
cuando Nix pinta con rosas y lilas
antiguos refugios, en viejos paisajes.

Colores en el pincel de tu mirada
desvelan la brisa de mis pies descalzos
buscando primaveras a Perséfone
al Este de mi brújula
mientras llueven sus pétalos rojos
en los espejos rotos, en mis labios heridos.

Lentamente se cuela Morfeo,
en la ventana, detrás del cristal,
Boreas esgrime sus alas
vestido de nubes, de frías estrellas
y yo, como Ulises, resisto
una vez más, el canto de las Sirenas.



Ruleta

Anastacia Esahian

El invierno acecha
entre las hojas del otoño
travesas dibujan alas doradas
sobre los pies descalzos,

juegan en el viento mágicas mariposas,
tejiendo ensueños con hilos de plata
mientras un grito desnudo
quiebra las estrellas a mis insomnios.

Huellas descalzas atardecen quimera
mágico el abrazo de tus labios nube,
hoy el cielo concibe, se agita la tinta que
escribe tu nombre mientras espera un café

y gira la ruleta una vez más,
las pupilas se tiñen de mar
...un beso ancestral redime los silencios
y visten alondras en la noche.



ANASTACIA ESAHIAN



Estela Noemí Colón "Anastacia Esahian" nacida el 06 de junio de 1966 en Buenos Aires, República Argentina, es una reconocida escritora y poeta con una notable trayectoria literaria. Cursó estudios primarios en la Escuela Parroquial "Virgen de Luján" y secundarios en el C.P.E.M. N° 1 de Centenario, provincia de Neuquén. Comenzó su formación universitaria en la Universidad Nacional del Comahue, donde cursó el tercer año de Licenciatura y Profesorado en Letras.

Es miembro destacada de la Sociedad Argentina de Escritores S.A.D.E. "Acer" de Centenario y ha colaborado en el semanario "El Regional Económico" de Cipolletti con notas histórico-culturales. Además, fue Promotora de "Kveme Mapu", periódico cristiano Patagónico, en la ciudad de Neuquén en el año 2000, y participó en la emisora L.U. 5 Radio Neuquén junto a Jorge Edelman.

A lo largo de su carrera, ha recibido numerosos reconocimientos literarios, incluyendo el "Diploma Acer de Honor" en el IV Concurso Nacional de Poesía "Pioneros de Centenario" (1991) y el Primer Premio en el Concurso Literario "86° Aniversario de la fundación de Centenario" (2008). Su poesía "En mi Tierra" fue galardonada con el 2° Premio en el Certamen 85° Aniversario de Centenario y forma parte del libro "Memoria cultural 2007" del Centro Ligure del Alto Valle del Comahue.

En el ámbito internacional, ha sido seleccionada para integrar antologías como "Nueva Literatura de habla Hispana" y "Homenaje a Alfonsina Storni". Su participación en eventos culturales incluye la 5° Maratón Nacional de Lectura "La Lectura nos vuelve a reunir" y la Muestra Plástica organizada por el Grupo de Arte "Pinceles de Centenario".

Un pacto de silencio

Andrea Pereira

Nuestras miradas se cruzan en el instante que ingreso a la casa de mis padres, pregunto por Magdalena, y mi madre tras besar mi fría mejilla me indica el modo de llegar a ella.

Siento como si dos manos siniestras crecieran dentro de mi pecho y presionaran mi corazón provocando que el aire se niegue a entrar a mi cuerpo.

Mamá con una amplia sonrisa, y tomando mi mano me dirige hacia Diego, presentándomelo.

Ambos actuamos como si nunca nos hubiéramos visto. Nos saludamos amablemente, veo a Magdalena hablando con sus amigas, una de ellas me señala, lo que la hace voltear, casi corriendo llega para abrazarme animosa y me dice:

—Creí que no ibas a llegar.

—No puedo creer que podrías si quiera imaginar que no iba a estar en la fiesta de compromiso de mi hermanita menor —le respondo sin soltarla, mientras veo hacia los ojos de Diego, él empalidecido se acerca a mi madre y comienza a hablarle de su buen gusto, la decoración y la comida. Magdalena me suelta y orgullosa me enseña su anillo, le beso la mano y la vuelvo a abrazar.

Es agosto y un agosto como hoy, hace tres años, yo no estaba aquí sino en Londres. También era una celebración, el cumpleaños de un colega, igual que hoy al llegar lo primero que vi fue a Diego.

| Estaba recostado en la pared a solas, con una copa de vino en la mano y yo lo vi, caminé hacia él porque lo noté aburrido, y hasta algo incómodo, le hablé en inglés, él me respondió de igual manera hasta que nos preguntamos de dónde veníamos y reímos mucho al notar que éramos del mismo lugar y nos estábamos esforzando por hablar en otro idioma.

Compartimos un par de copas, muchas risas y me di cuenta que la química entre ambos era tan fuerte que no necesitábamos confesarnos nada.

Antes de que el cumpleaños notara mi presencia salí con Diego.

Comenzamos a caminar e impulsivamente lo invité a casa, él algo sorprendido respondió que no estaba seguro y no quería ser mal interpretado porque no buscaba nada. Entonces le respondí entre risas que tampoco estaba buscando algo especial, me aclaró no tener demasiada experiencia, le dije que tampoco era normal en mi vida andar invitando a hombres desconocidos, contestó que hablaba más en serio que yo, le aclaré no habría problema si él prefería volver a la fiesta, pero yo regresaría a mi casa, entonces nos despedimos amistosamente.

Fui hacia mi coche, y cuando iba a encenderlo Diego golpeó mi ventana preguntando si seguía vigente mi invitación, entonces le abrí la puerta.

Ahora mi madre me habla de Magdalena, dice que nunca pensó verla tomar una decisión tan importante a tan temprana edad, le digo que es una mujer inteligente., y un poco en serio, un poco en broma, agrego dirigiéndome a Diego que la debe cuidar mucho, él con algo de dificultad ríe tímidamente, y asiente con la mirada.

Esa mirada tímida, y esos ojos verdes que miraban hacia adelante y no hacia mí, cuando me acompañaban en mi coche, aquella noche en Londres.

Conversábamos sobre la relación que ambos teníamos con el cumpleaños, y nos pareció simpático lo poco que lo conocíamos en realidad.

Al llegar le ofrecí beber algo fuerte, me dijo que no, ya era demasiado alcohol para una sola noche agregó, hice bromas con respecto a que recién comenzaba la velada y debía ser más valiente, y entre mis chistes e intentos para hacerlo sentir más a gusto se acercó a mí, con la mirada y el paso firme, pero las manos temblorosas, me tomó de la nuca y me besó.

Le saqué el saco sin soltar su boca, me ayudó a desvestirme, y yo a él.

Sin dejar de besarnos fuimos hacia la cama, me dijo nuevamente que lo disculpara, que no tenía experiencia, le pregunte entre risas si era su primera vez, y respondió asintiendo con la cabeza y susurrando: “algo así”

Hicimos el amor, y me dormí en su pecho, a la mañana siguiente abrí los ojos con la seguridad de que no estaría ahí, pero me equivoqué, Diego ya estaba despierto, pero inmóvil, me dio los buenos días, me invitó a darnos una ducha y desayunar juntos, y me explicó que esa tarde dejaba Londres, pero no se había atrevido a decírmelo antes, le contesté que no se preocupara, ya lo habíamos dicho antes ninguno de los dos buscaba nada, lo mejor era vivir ese momento, y con esas horas apasionadas era suficiente para los dos.

Intercambiamos teléfonos y correos electrónicos, nos comunicamos durante algunas semanas, hasta que un día dejó de responder y no supe más de él.

Hoy estoy aquí solamente porque me llegó un mensaje de mi hermana pidiendo que no falte a su fiesta de compromiso, lo veo besarla, acariciarle el cabello, comentar que la boda se hará en octubre, mamá insiste con que no puedo volver a Londres, les acepto la invitación, pero aclaro que debo volver, allá está toda mi vida, estoy aquí solamente por Magdalena, pero prometo que estaré nuevamente en octubre.

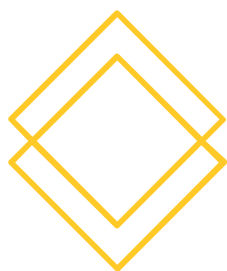
La fiesta sigue, salgo al jardín, tomo aire, y en mi mente pasan imágenes de lo que fue mi aventura con mi futuro cuñado, pienso que lo mejor es no decir nada sobre ello cuando Diego me sorprende colocando su mano sobre mi hombro y diciendo:

-Leonardo, te juro que no sabía que Magdalena era tu hermana

-No te preocupes Diego, no voy a decir nada, lo que pasó fue hace mucho, no tiene importancia, prométeme que la harás muy feliz, y que nunca va a saber de lo de nosotros

-Parece que no solo me comprometo con tu hermana, también me comprometo contigo, jurándote que guardo nuestro secreto.

-Un pacto de silencio, me gusta más llamarlo así- le digo y extendiendo mi mano, Diego la estrecha, voltea y camina con ambas manos en los bolsillos lo observo mientras se aleja, y entra a la casa de mis padres.



ANDREA PEREIRA

Andrea Pereira nació el 28 de junio de 1983 en Uruguay y es reconocida como una talentosa escritora con una trayectoria notable en la literatura contemporánea. Inició su carrera literaria como alumna del prestigioso taller de María de la Cuadra en 2016, donde cultivó su habilidad narrativa y afinó su voz única en el panorama literario.

A lo largo de su carrera, los cuentos de Andrea han capturado la atención y el reconocimiento internacional, siendo seleccionados en múltiples ocasiones por destacadas revistas literarias y galardonados en concursos literarios de renombre. Su obra literaria ha trascendido fronteras, siendo publicada en diversos países como Colombia, Estados Unidos, Argentina, Uruguay, España, Guatemala, Costa Rica, Chile, Perú, Alemania, México y Ecuador, lo cual evidencia su impacto y alcance en la comunidad literaria global.

Entre sus logros más destacados, Andrea ha sido laureada dos veces en concursos literarios de Argentina por sus cuentos "Crecer a los sesenta y cinco" y "Flor de lino", así como en Uruguay por "El mate y la plaza", "La piel de alguien más" y "Una promesa de hermanas". Además, ha sido finalista del prestigioso concurso Reinaldo Arenas en Estados Unidos con su novela "Amadeus" y ha obtenido el primer lugar en Argentina con su novela "Las cartas de Esther".

Andrea Pereira continúa consolidándose como una voz destacada en la literatura contemporánea, explorando temas universales con una sensibilidad única y cautivadora, que no solo emociona a sus lectores sino que también deja una profunda impresión en el panorama literario internacional.



Mosquín

Evelin Hernández

En un pequeño pueblo rodeado de vegetación, vivía un mosquito llamado Mosquín al que le gustaba pasear y ver lo que hacían las mariposas, las hormigas, los gusanos y todos sus amigos los insectos. También tenía que alimentarse para ponerse fuerte. Un día, como de costumbre, fue a visitar a su amigo Pedro, que era el perro de la familia González. Siempre iba con él para poder alimentarse, y cuando no lo hacía, era para escuchar los chismes del pueblo que Pedro le contaba.

Un día, cuando Mosquín fue a visitar a Pedro, le dijo que su dueña, la niña Sofía, estaba muy enferma y que no sabía lo que le estaba sucediendo. Le pidió, por favor, si él podía ir a visitarla a su cuarto. Mosquín voló hasta donde estaba Sofía; ella se encontraba en la cama descansando, se veía triste y enferma. Mosquín pudo observar cómo la niña empezó a llorar y, sin dudarlo, decidió ir a preguntarle qué estaba pasando.

Mosquín, mientras más se acercaba a la niña, más sentía el calor que Sofía desprendía. Cuando estuvo cerca de su cara, Sofía logró escuchar a Mosquín y volteó a verlo.

—¿Pero qué tienes?¿Desde cuándo estás así?

—No sé por qué me siento mal. Mis papás no me quisieron decir, pero siento muy feo. Me duele la cabeza, tengo fiebre, escalofríos y el doctor me dijo que solo descansara y durmiera, pero no puedo.

Las lágrimas de Sofía salieron debido al dolor de cabeza y la fiebre que tenía. Mosquín, al verla así, se conmovió y decidió hacer algo para animarla. Así que empezó a contarle muchas historias, como las aventuras que tenía a diario desde que era chiquito. Le contó que se llevaba bien con todos los insectos, pero tenía cuidado con las arañas porque sus telarañas eran muy pegajosas. También le dijo que no le gustaba hablar con los pájaros, ya que intentaban comérselo.

Mosquín siguió contándole historias a la niña Sofía cada día, y en una de esas pláticas ella le preguntó algo muy importante a Mosquín:

-Oye, Mosquín, ¿cuántos años tienes?

-Tengo 25 días.

-¡Increíble! Cuando yo te conocí, solo tenías 14 y eso fue hace dos días.

Lo sé, pero la vida de un mosquito es corta. Vivimos entre 10 y 20 días. Mi abuela vivió hasta los 25; fue una gran zancuda.

-¿De verdad? ¿Pero cuánto tiempo te queda a ti?

-Llevo 7 días, pero no sé cuándo podría ser un mosquito aplastado.

-No te preocupes, yo te voy a cuidar.

La salud de Sofía iba empeorando con el paso de los días, y Mosquín, cada vez que la iba a visitar, tenía más precaución de no ser contagiado también. Porque si él se contagiaba, tenía miedo de no poder animar a Sofí. Un día, los padres de Sofía los encontraron platicando, pero ante los ojos y oídos de ellos, Mosquín la quería picar. Así que mandaron a hacer un mosquitero para el cuarto de Sofía, impidiendo que Mosquín pudiera entrar y contarle historias a su amiga. Pero eso no impidió que la hiciera feliz.

Una noche, cuando Mosquín se dio cuenta de que Sofía estaba triste por su ausencia, quiso darle una sorpresa. Pedro empezó a ladrar con todas sus fuerzas para que Sofía se asomara por la ventana y, cuando finalmente lo consiguió, las amigas de Mosquín, las luciérnagas, empezaron a iluminar la ventana, parpadeando y creando un espectáculo de luces. También los grillos fueron partícipes de esta sorpresa; ayudaron a Mosquín a cantar una canción que le había compuesto. La sonrisa de Sofía se hizo grande esa noche.

Al día siguiente, cuando Mosquín fue a ver a Pedro, este le dijo:

—Mosquín, ¿qué crees?

—¿Qué pasó, Pedro?

—Escuché a Sofía esta mañana bajar a desayunar y cuando me puse a ladrarle ya no me entendió como siempre. Le pedí croquetas pero me sirvió agua y cuando le dije que no quería eso no me entendió. Creo que ya ha crecido.

—Parece que la pequeña Sofía ya no puede escucharnos, Pedro.

—¿Hoy no vas a comer, Mosquín?

—Ya estoy viejo, no me queda mucho tiempo

—¿Cuántos días llevas?

—22 días.

—Mosquín, te extrañaré, el día que ya no vengas sabré que estarás en el reino de los mosquitos.

—Yo también te extrañaré, Pedro.

Esa misma noche, Mosquín fue a la ventana de Sofía y vio que el mosquitero estaba roto en una esquina, así que aprovechó para entrar a su cuarto. Ahí estaba, dormida tranquilamente. Mosquín la vio desde lejos, le zumbó un adiós y se fue volando.

A la mañana siguiente, cuando Pedro se despertó para tomar agua, vio a lo lejos muchos mosquitos, los cuales eran idénticos a Mosquín. Tres de ellos fueron a verlo y a contarle que Mosquín, su padre, ya se había ido al cielo de los mosquitos y que ellos seguirían su legado. Y así fue como Mosquín inspiró a sus hijos y a muchos más insectos a llevar alegría a quienes lo necesitaban. Pedro, por su parte, vio crecer a Sofía y escuchó de ella un cuento sobre un mosquito salvador.



EVELIN ATZIRY HERNÁNDEZ REYES



Evelin Atziry Hernández Reyes, oriunda de la Ciudad de México, vio la luz en el año 2001. Actualmente, se encuentra inmersa en su formación académica en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, donde está dedicada a explorar su pasión. Su compromiso con el aprendizaje y su enfoque en el desarrollo personal y profesional la destacan como una estudiante comprometida y prometedora en su comunidad universitaria.

La madre cansada

Heidy Stefanny Rodríguez
Perdomo

Esta es la historia de una mujer promedio de 40 años que vivía en una familia considerada "normal". Estaba casada desde hacía 20 años, tenía 3 hijos, y para muchos, su vida parecía perfectamente normal, pero nadie conocía lo que sucedía tras puertas cerradas. Hoy les contaré la historia de Carmen.

Carmen conoció a Antonio a los 18 años, un joven lleno de sueños y amor. Después de dos años de amistad, se convirtieron en pareja, pero su relación se complicó cuando quedó embarazada después del primer mes juntos. Decidieron casarse, pero desde el día de su matrimonio, Antonio cambió. Se volvió frío, controlador y humillante hacia ella. A pesar de todo, Carmen lo amaba y comenzó a tolerar su comportamiento.

Su primer hijo fue Álvaro, seguido por Luis y luego Jhon, quien nació con autismo leve. Jhon era un niño activo que no toleraba ser tocado y enfrentaba dificultades para comprender muchas cosas en la escuela. Desde temprana edad, su padre y su hermano Luis lo menospreciaban, mientras que Álvaro mostraba cariño hacia él. Carmen, preocupada por el futuro de sus hijos, rogaba a su esposo que tratara mejor a Jhon.

—Mujer, me pides que trate a ese niño como a mis otros hijos...

—No le digas así, también es tu hijo.

—Ni lo digas, me avergüenza... Tú encárgate de él hasta que te mueras, ese es tu papel en esta casa.

Carmen lloraba y caía al suelo mientras Antonio se marchaba. En su interior, deseaba lo peor para su insensible esposo. Esa tarde, mientras Carmen estaba en la cocina preparando la cena con Jhon, sus otros hijos estaban en la escuela. Aunque eran niños, tenían grandes apetitos. Sonó el teléfono: era la policía informando que su esposo había sufrido un accidente. Lamentablemente, su auto se había quedado sin frenos y chocó contra un camión. Le informaron que Antonio le dejaba un seguro de vida y una pensión. Carmen colgó el teléfono y solo pudo reír, pensando que su deseo se había cumplido.

Gracias a la pensión de su difunto esposo, Carmen no tuvo que trabajar y pudo criar a sus hijos en relativa comodidad, sin preocupaciones financieras. Sin embargo, Álvaro y Luis crecieron mimados e insolentes hacia su madre debido al exceso de amor que recibieron. Por otro lado, Jhon se volvió más atento y aunque no asistía a la escuela, Carmen misma le enseñó a leer y escribir. Demostró ser inteligente y amable.

Luis, un joven de 25 años con talento para la ingeniería, desarrolló una dependencia al alcohol que causaba preocupación. Aunque parecía ser el hijo perfecto para todos, su trato hacia su madre era insoportable. Llegó un sábado y le dijo a Jhon que lo acompañara a cancelar la universidad de Luis porque éste fingía estar enfermo y no le permitían el ingreso.

Eran las 2 de la tarde y hacía mucho calor cuando sonó el teléfono. Era la policía explicándole a Carmen que sus hijos estaban en el hospital intoxicados por alcohol. Al parecer, Luis los llevó a una fiesta y todos consumieron en exceso.

—¡No, esto no es lo que quería! —gritó mientras lloraba.

Carmen entró a urgencias donde el médico explicó que una ambulancia trajo a sus hijos porque Jhon, el menor, había llamado al hospital diciendo que se sentía muy mal. Miró a través de la ventana de la sala de reanimación: su hijo mayor, su primogénito, yacía en una camilla con los ojos cerrados, mientras las enfermeras le quitaban la camisa y los médicos intentaban reanimarlo con un desfibrilador. Todo parecía ocurrir en cámara lenta, viendo cómo cada descarga hacía saltar su cuerpo, hasta que el médico se detuvo y cubrió su rostro con una sábana. Álvaro llegó preguntando qué estaba pasando, y Carmen, desmoronándose, solo pudo gritar:

—Es mi culpa... Es mi culpa —mientras caía al suelo.

El médico explicó que Jhon estaba en otra sala y ya estaba fuera de peligro. Álvaro agradeció al doctor, levantó a su madre y le dijo:

—Madre, vamos a ver a Jhon, él está vivo y eso es lo que importa. Luis tomó su decisión, pero no sabemos qué le pasó a Jhon ni por qué estaba ahí.

Entraron a la habitación y Álvaro abrazó a Jhon, preguntándole qué sucedió. Jhon solo dijo que Luis lo llevó a una fiesta y lo hizo beber hasta que se sintió mal. Recordó que su madre le había enseñado el número de emergencias y llamó desde el teléfono de su hermano dormido. Carmen lloró, fingiendo una sonrisa, y le dijo que gracias a Dios estaba bien. Fue enviado a casa días después, pero Carmen seguía culpándose.

Álvaro cambió radicalmente después de un año. El joven que una vez fue ya no era reconocible. Se relacionó con amigos que lo introdujeron al consumo de drogas y al robo. Empezó a cambiar, justificando sus acciones como una forma de sentirse mejor, creyendo que su familia pagaba por errores del pasado. Carmen no sabía cómo manejarlo; en los últimos seis meses lo internó en varios centros de rehabilitación, pero siempre escapaba y volvía a casa en condiciones lamentables. Aun así, era su hijo y no podía abandonarlo.

Una tarde, Carmen regresó a casa después de hacer algunas compras. El silencio que encontró le pareció extraño. Suspiró mientras dejaba las bolsas en la cocina y murmuraba:

—Ojalá este silencio durara para siempre.

Había visto a Jhon jugando afuera con los niños del vecindario, pero Álvaro no estaba. En su mente solo pensaba: "Se fue de nuevo a la calle". Preparó la cena y decidió lavar la ropa de Jhon y Álvaro mientras murmuraba con la cesta de ropa en la mano:

—Estos niños nunca aprenderán, siempre dejan todo tirado.

Entró al baño de la habitación de sus hijos, la cesta se le resbaló de las manos cuando vio a Álvaro tirado en el suelo, los ojos abiertos, un cordón atado a su brazo y una jeringa a su lado. Su cuerpo se desplomó y se arrastró hacia él, sintió su pulso, pero ya estaba frío. No había signos vitales y su mirada era aterradora junto con una sonrisa en su rostro. Carmen, aterrorizada, llamó a una ambulancia y describió la escena, pero no sabía qué hacer. Jhon entró corriendo y comenzó a gritar:

—¡Mamá, Álvaro no se mueve!

Ella solo pensaba en proteger a su hijo menor.

—Cálmate, ya está bien —y lo abrazaba mientras ambos caían llorando al suelo.

La ambulancia llegó con el forense que confirmó la muerte por sobredosis. Expresaron sus condolencias a Carmen y se llevaron el cuerpo para el funeral. En el funeral, todos abrazaban a Carmen, diciéndole que aún tenía a Jhon y que él la necesitaba más que nunca. Pero en la mente de Carmen solo había pensamientos como:

—¿Y quién está para mí? También necesito consuelo y ayuda.

Aunque sentía cierto alivio por no tener que preocuparse más por temer que su hijo acabara en la calle o muriera en circunstancias violentas, repetía en su mente que al menos Álvaro había muerto junto a ella y no solo en algún lugar oscuro y desagradable, de los cuales ella lo había sacado y rescatado tantas veces.

Jhon abrazaba a Carmen y le decía con una sinceridad profunda y extraña mientras la miraba a los ojos:

—Yo estaré contigo hasta el final...

Carmen lo abrazaba y besaba, respondiendo:

—Lo sé, mi amor —acariciando su cabeza.

La vida dio un giro inesperado. Con la pensión de su esposo, Carmen tomaba cursos y disfrutaba de salidas con sus amigas. Jhon no le causaba problemas; era muy independiente y hacía las cosas por sí mismo. Compraron un perro al que llamaron Ángel, entrenado por Jhon para acompañar y proteger a su madre de manera excepcional, sorprendiéndola con su dedicación.

Un día, Jhon abrazó a Carmen y le pidió perdón por las lágrimas que había derramado, pero le aseguró que solo deseaba verla feliz. Ella lo miró con ojos vidriosos y lo tomó de las mejillas, diciendo:

—Nunca me has hecho llorar de tristeza.

—Mamá, lo he hecho, pero siempre me ves con amor.

Se abrazaron y ella se quedó dormida. Fue una escena hermosa, juntos en la cama con Ángel, sin imaginar el amor profundo que su hijo le tenía. Cuando Carmen despertó, ya era de noche. La habitación de Jhon estaba vacía, Ángel ladraba descontroladamente hacia su puerta. Su corazón empezó a latir rápidamente mientras entraba, una lágrima rodó por su mejilla: su hijo menor se había colgado de la barra del techo. Sobre la cama, dos cartas. Las tomó temblorosa, gritando:

—¿Por qué?

Mientras llegaba la ayuda, Carmen comenzó a leer lo que su hijo había escrito. En la primera carta decía...

Madre, perdóname, pero la verdad estoy cansado. La tristeza me carcome, sé que soy tu único hijo vivo, pero tener que ver a mis hermanos muertos y yo ser tu tonto hijo no me deja dormir. Este peso de ser yo quien te cuide sobre mis hombros es demasiado. Espero que me perdones con amor. Tú hijo.

Entre sollozos, Carmen respondió:

—Perdóname, no sabía que te sentías así.

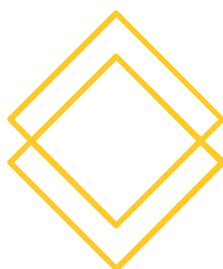
Luego abrió la segunda carta y un escalofrío recorrió su cuerpo al leer las palabras.

Mamá, si estás leyendo esto es porque ya estoy muerto. Perdóname por ser un hijo con un amor tan grande que te hizo llorar demasiado. Espero que jamás me odies y al momento de leer me entiendas. Todo empezó cuando papá estaba vivo, no soportaba ver cómo te trataba, que me insultara no me importaba, ya que en cierta forma sentía que lo merecía. Pero tú eres una mujer cálida, responsable y amorosa, por lo cual no podía permitir que te siguiera haciendo sentir mal. El accidente de papá no fue tan accidente, yo fui el responsable, corté los frenos de su auto esperando que en algún momento te dejará en paz. Luego pensé que ya podrías ser feliz pero mis hermanos cambiaron y te empezaron a hacer llorar y no podía permitirlo. Luis fue el primero, me llevó a una fiesta esperando que me acostara con una prostituta para volverme hombre, pero lo único que hice fue darle alcohol. Luego, cuando cayó inconsciente, ya había investigado y le inyecté una cantidad por el ombligo, ya que nunca revisan esas zonas, haciendo que muriera. Me sentía mal... pero mami, todo era por ti. Y luego Álvaro empezó a cambiar y tomé la decisión de ayudarte a liberarte de esa carga, por lo cual yo lo ayudé a hacer el torniquete y le conseguí la droga, y cuando ya estaba drogado sin fuerzas, le apliqué otra dosis lo suficientemente letal para asegurarme de que no aguantara... Te dejo a Ángel entrenado, ya que siento que soy tu única carga para que aún no puedas ser feliz. Perdóname, pero te haré llorar por última vez y espero que entiendas mi decisión. Disfruta, vive tu vida y asegúrate de que estés bien y en tu vejez no te estreses. Solo paga un asilo y vive feliz, viaja, baila, ve de compras y ríe. Haz todo lo que no pudiste por tener que ser esposa y madre. Te dejo dos cartas, una para que sepas la verdad y la otra para que la muestres a medicina legal y así no tengas problemas. Espero que cuando nos veamos en el más allá puedas perdonarme y darme un abrazo sin odio o resentimiento... Te amo mucho, mamá.

Las lágrimas de Carmen fluían mientras gritaba que no podía ser verdad, golpeando la puerta. No podía creer que su hijo pudiera amarla tanto como para hacer lo que hizo.

Ha pasado un año, Carmen camina por la playa. Vendió todo y se mudó a una casa junto al mar, como siempre quiso. Camina con Ángel, mirando el amanecer cada día, pensando en el final que su hijo le escribió en la carta, donde podrán abrazarse y donde ella podrá decirle que nunca lo odió.

Fin... Tal vez.



HEIDY STEFANNY RODRÍGUEZ PERDOMO

Heidy Stefanny Rodríguez Perdomo, nacida el 1 de septiembre de 1998 en Bogotá, Colombia, es una persona que encuentra su alegría en los colores vibrantes de la vida. Apasionada por explorar nuevas experiencias y disfrutar cada momento, Heidy no ha tenido la oportunidad de realizar estudios formales. Su enfoque en vivir intensamente y valorar las pequeñas cosas la distingue como alguien que busca enriquecer su vida a través del disfrute y la gratitud por lo que la rodea.



La vie est belle

Viviana Ramírez Delgado

Hace un rato estaba sentada con un amigo en una banca cercana a mi casa. Al lado de nosotros estaba una pareja discutiendo fuertemente; el hombre jalaba a la mujer de manera violenta. Pablo, mi amigo, los observaba con extrañeza y, al ver su mirada, me di cuenta de lo normal que es para mí ver escenas así y no hacer nada. La sociedad ya es así, el entorno igual. Yo preferí voltearme a otro lado y no meterme en asuntos ajenos. Eso suelo hacer, ahora lo entiendo. Siempre he sido egoísta y una persona egoísta, de un modo u otro, termina enfrentándose a la culpa o al dolor. Al menos, eso me pasó con ella.

Se llamaba Lucía, era enfermera y mi hermana. Pasamos una infancia normal, la más normal en un barrio del norte de la Ciudad de México. Su esencia era la de una chica normal y su noviazgo era el de una chica golpeada normal. Yo estaba vendiendo ropa de segunda mano cuando llegó y me enteré. La escena clásica. Lentes negros y un golpe en el ojo. La respuesta clásica. No dejes que te haga eso.

En realidad, no sabía qué pensar o qué decir. Nadie te prepara para lidiar con ello. Sólo las telenovelas ponen números de ayuda para mujeres que sufren violencia al final de los capítulos. Nunca llamamos a ninguno. Creíamos que iba a pasar. Ella me lo dijo. Es un buen chico, en realidad no quiso hacerlo. Yo le creí. Era mayo. Volvió a ocurrir en noviembre. Me dijo que se había caído de las escaleras. Yo no supe qué hacer, le dije que lo dejara, no lo hizo. Cada golpe en su rostro y su cuerpo deformaba lo que ella era. Poco a poco deje de reconocerla.

Tuvimos que tramitar un acta de restricción. Él nos amenazó de muerte. Pasaron algunos meses y durante éstos ella se refugió en los tranquilizantes. La veía diferente. Ya no era mi hermana. La situación la absorbió; él la absorbió con sus humillaciones y sus golpes. Ahora me pregunto cuántas mujeres sufren eso en este momento y cuántas tramitan actas que no hacen nada. Lo clásico del país. Impunidad.

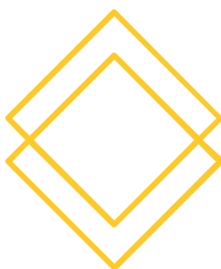
Cada que la recuerdo llega el momento en el que me enteré por primera vez. En un año pasan demasiadas cosas, entre ellas perderse a una misma. Yo sabía bien cómo se sentía estar vacía, sin motivaciones ni objetivos; lo sabía y no hice nada. Lucía murió un 4 de mayo. Se mató. Me enteré por teléfono. Me lo gritaban llorando. Ella se mató. Yo no podía escuchar las voces, sólo veía en mi mente su cara. Nadie te prepara para lidiar con ello. Sólo las telenovelas ponen números de ayuda para suicidas al final de los capítulos. Nunca llamé a ninguno.

Cortarse las venas en las pláticas de broma parece muy fácil, sin embargo, en la vida real no lo es. Lo supongo. No quiero entrar en discusiones sobre si el suicidio es bueno o malo o cuál es la mejor manera de hacerlo, porque nunca hay una respuesta correcta. Eso lo entendí días después del entierro. No hay respuestas correctas, sólo suposiciones razonables. Así, supuse que todo lo sucedido fue a causa de él. Néstor. Ese era su nombre. Nunca sabes a qué persona tienes al lado, ni sabes qué tipo de violencia puede ejercer sobre ti para llevarte a la muerte en unos meses. Eso ni en la tele sale.

Todos los días me culpaba por no haber hecho más, por haberle creído cuando me dijo que la depresión no se debía a su situación con Néstor. Eso lo mencionó en la terminal de autobuses que está saliendo del metro Observatorio. Íbamos rumbo al pueblo de los abuelos. Pensé que eso podría distraerla, pero eso que se siente en el fondo, el dolor que no puedes ya tapar con nada, eso no se puede olvidar ni en un viaje a un lugar bonito. Quizá por ello decidió matarse por allá o quizá fueron las amenazas que recibió. Si regresaba, él la mataría. Días después un charco de sangre y un cuerpo desconocido y desgastado tirado. Lo encontró mi sobrina.

La chica en el ataúd ya no era mi hermana. Preferí voltear a otro lado. Mi hermana se había ido desde el día de las gafas de sol. Ese día ella ya no era ella. Él le robó una parte de sí misma. Así como lo hizo con cada uno de los que estábamos en la sala de velación. Nadie te prepara para sacar el malestar que se siente en el pecho. Yo pienso, por ejemplo, que ella sigue de vacaciones y que regresará pronto. Puras ilusiones que me ayudan a seguir adelante. Él sigue libre. Parece ser que en los juzgados el delito de inducción al suicidio es un chiste. Algo normal en el país.

En fin, nadie te prepara para la vida, ojalá alguien marque los números.



VIVIANA RAMÍREZ DELGADO

Viviana Ramírez Delgado, nacida el 2 de octubre de 1998 en Ciudad de México, México, es egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Durante su trayectoria académica, se destacó como becaria en un Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, donde participó activamente en la edición y transcripción de revistas especializadas de lingüística en el Instituto de Investigación Filológica de la UNAM.



Además de su labor académica, Viviana ha incursionado en el ámbito literario con publicaciones en la Revista Irradiación. Su interés por la escritura y la investigación lingüística reflejan su compromiso con el estudio y la difusión del conocimiento en su campo de especialización.

Actualmente, continúa explorando nuevas oportunidades para contribuir al ámbito académico y literario, consolidando así su pasión por las letras y su dedicación al estudio riguroso de la lingüística.

Historias femeninas

Erica Bulgarelli

I - Sangrado

Refriega suavemente las pequeñas manos curtidas y se toca la cabeza redondita de donde una hebilla blanca sujeta su larga y brillante cabellera negra. Parece una mujer joven. Mira hacia arriba sin mover la cabeza y percibo que está buscando en ese lugar ese recuerdo. Es que la palabra menstruación le recordó su menarca.

Mira a su alrededor, solo hay mujeres. Acomoda en la silla su cuerpo grandote y de a poco relata la imagen de ella sentada dentro del río.

“Estuve ahí casi todo el día. Hasta entrada la noche “Y continúa el relato, buscando la mirada de otras mujeres, las más jóvenes.

“Nadie me había hablado de eso. Pensé que estaba enferma. Muy enferma. Que me moría como otras mujeres”.

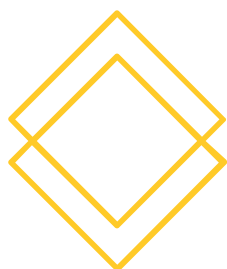
Las otras mujeres no dicen nada, solo escuchan. Tal vez les pasó lo mismo. Tal vez no se dieron cuenta de eso. No sabemos si fue en verano o invierno pero, sí sabemos que en esos lugares de la Patagonia, el agua siempre es fría, de deshielo, de heladas crujientes.

Y continúa:

“A mi hija la más grande, apenas creció le dije que eso le podía pasar. Para que no se asuste. Para que sepa. Para que no tenga que ir al río”.

Todas sonríen con una tierna empatía, el aire se suaviza y los ruidos de afuera afloran. Cada sonrisa es una caricia al alma, una caricia sanadora.

Se acomoda de nuevo en la pequeña silla pero, ahora se siente más segura y lo sabe.



ERICA SORAYA BULGARELLI



Erica Soraya Bulgarelli es una docente jubilada que reside en Loncopue, provincia del Neuquén. Apasionada por la escritura, ha canalizado sus experiencias como educadora en diversos contextos a través de relatos cortos. Su obra refleja no solo su trayectoria como docente, sino también la riqueza de los entornos en los que ha trabajado.

Todos se llaman Judas

Mónica Astorga Moreno

Una cama. Se encuentran Él y Ella dormidos. Hay una maceta enfrente de la cama.

Ella: *(Despierta sobresaltada).*

Él: ¿Qué te pasa? *(Ella no contesta)* ¿Qué tienes? Dime qué te pasa.

Ella: ¿Qué hiciste ese día?

Él: Nada.

Ella: Eso no es posible. Contéstame. ¿Qué hiciste ese día?

Él: Ya sabes. Lo de siempre.

Ella: No te creo.

Él: ¿Vas a empezar de nuevo? Son las tres de la mañana.

Ella: No me importa. Dime ¿qué hiciste ese día?

Él: Esa maldita obsesión.

Ella: No es obsesión y lo sabes.

Él: *(Enojado)* Sí es obsesión, porque yo estoy contigo, a tu lado.

Ella: No me grites. Sabes que no soporto los gritos.

Él: Yo no soporto...

Ella: ¿Qué no soportas? ¿A mi? No me soportas ya, ¿verdad?

Él: No digas eso. Sabes que te amo, pero...

Ella: Pero soy insoportable. Dilo sin miedo.

Él: Claro que no. Lo que pasa es que no te entiendo. *(Ella se va hacia a la maceta. Él se encuentra sentado a la orilla de la cama)*

Ella: Eso es evidente. Si te hubiera pasado a ti.

Él: Haría lo posible por comprenderlo.

Ella: No estoy segura.

Él: Trata de dormir. Mañana tenemos que levantarnos temprano.

Ella: Sólo piensas en ti.

Él: Pienso en los dos.

Ella: Desde que te conocí, he pensado también en los dos y no ha funcionado.

Él: ¿Qué quieres decir?

Ella: Yo me entiendo.

Él: Ése es el punto. Siempre te entiendes tú y no me explicas.

Ella: No quieres entenderme.

Él: Son las tres de la madrugada. Te despiertas de la nada. Me echas broncas. Y pretendes que te entienda.

Ella: Quiero que me escuches.

Él: Te estoy escuchando desde que me despertaste y no dices nada.

Ella: Tuve un sueño. Sobre aquel día.

Ella: Era de noche...dormíamos...pero tú te despertabas y...

Él: ¿Y qué?

Ella: Las imágenes las tengo confusas.

Él: ¿Para eso me despiertas? ¿Para decir que las imágenes de tu sueño son confusas?

Ella: ¿Ves? Lo que siento, lo que me pasa, te vale. Ególatra.

Él: *(Se acerca a Ella amenazante. Al estar frente a Ella, muy cerca, le da un beso. Ella reacciona. Pausa.)*

Ella: Dime por favor, ¿dejaste la ventana abierta?

Él: No sé, creo que sí. Como a ti te gusta que toda la casa esté ventilada, en especial la recámara.

Ella: Entonces seguro que fue por ahí.

Él: ¿Para qué te atormentas? Ya pasó. Además, es sólo...

Ella: Ya sé lo que vas a decir. Para ti no es importante.

Él: No es eso. Lo que no quiero es que estés así.

Ella: Me impresionó mucho. No se llevaron nada. Sólo a ella.

Él: Esa gente lo hace nada más por intimidar. Tener control. Y por lo que veo, contigo lo lograron.

Ella: Claro que no. Yo no me dejo controlar por nadie.

Él: ¿Ah, no? ¿Y esto qué es? son las tres de la madrugada y te despertó un sueño.

Ella: Creo que tengo derecho a molestarme. Entran a mi casa y...

Él: Y ¿qué? no eres la primera ni la última. En estos tiempos es la moda que entren a tu casa y hasta te secuestren.

Ella: Lo tomas tan a la ligera. ¿No te da miedo?

Él: No.

Ella: *(Para sí misma, caminando de un lado a otro)* Aunque por otro lado, por aquí nunca ha sucedido nada, digo, nadie se ha metido a ningún departamento, pero por qué se llevaron mi...

Él: *(La interrumpe)* Cálmate. Estás como loca.

Ella: *(Lo mira profundamente)* ¿Quién querría tener control sobre mi?

Él: Yo que sé. Habías de tomarte un té para dormir.

Ella: Sólo alguien que me conozca.

Él: *(Tratando de distraerla)* Cuéntame mejor tu sueño, para que te puedas dormir tranquila.

Ella: *(No escuchándolo)* Claro, cómo no lo pensé antes. *(Lo mira profundamente)* ¿Me conoces, verdad?

Él: *(Irónico)* Me conoces mejor tú, ¿no? *(Pausa)* No empieces de nuevo. Duérmete. *(Va a la cama)* Ven conmigo. Durmamos como si nada hubiera pasado.

Ella: Todo lo veo completamente claro. El sueño. Ese día. Mi planta...

Él: *(La interrumpe)* Ésa. Esa maldita planta es la que te tiene así.

Ella: Deja de interrumpirme. No tienes el control de mi. Esa planta es muy importante y tú, tú lo sabías perfectamente...

Él: Claro que lo sé. Más importante que yo, inclusive. Por esa planta has estado distante, fría, lejana.

Ella: No entiendes nada, otra vez no entiendes nada.

Él: No me salgas con la frasecita de siempre. Por supuesto que entiendo, y muy bien.

Ella: ¿Qué entiendes? ¿Que me he dado cuenta de que no te importo?

Él: Y vuelta a lo mismo. Desde que estamos juntos, siempre lo mismo. *(Se acerca a ella)* ¿Son pretextos, verdad?

Ella: *(Se acerca a Él, le acaricia el cabello, la cara)* Te amo. *(Se abrazan. Ella se separa de Él abruptamente)* Pero tengo mucho miedo.

Él: *(La abraza)* ¿De qué?

Ella: De ti.

Él: Estás loca.

Ella: No. Estoy más lúcida que nunca. ¿Por qué estás conmigo?

Él: Porque me gustas. Te deseo. Te amo.

Ella: O porque te soy conveniente.

Él: ¿De qué hablas? ¿Crees que es muy conveniente discutir a las tres de la madrugada, por una estúpida planta que desapareció de la nada?



Ella: No desapareció de la nada. Tú te la llevaste. *(Pausa. Se miran)*

Él: ¿Yo? Necesitas un médico. Definitivamente estás enferma.

Ella: Siempre eludes todo con preguntas. Nunca respondes. No eres firme.

Él: Acabo de decirte que estoy contigo porque te amo.

Ella: Decirlo es muy fácil. *(Pausa. Se miran)* En mi sueño, estabas de espaldas. *(Lo coloca al lado de la cama, dando la espalda al público)* Mi planta en el lugar de siempre. Yo, dormida. *(Va hacia la cama y se sienta)*

Él: No me digas que vas a jugar al Hamlet y representarás tu sueño. Acuérdate que Hamlet utilizó actores.

Ella: Cállate. Yo estaba dormida y tú caminabas alrededor del cuarto.

Él: ¿Cómo? ¿Así? *(Empieza a caminar)*

Ella: No podías dormir y me mirabas con rabia, porque yo dormía y tú no. Te sentaste en la cama. *(Él se sienta)* Te recostaste, tratando de dormir, pero era imposible. El insomnio te comía por dentro. Yo permanecía dormida, pero al mismo tiempo, era una observadora, como si lo viera todo desde diferentes ángulos.

Él: Yo, ¿qué hacía? ¿Brincaba sobre ti para hacerte el amor como loco? *(Va hacia Ella, pero lo rechaza)*

Ella: No. Tú te enojabas cada vez más y más, porque no podías dormir. Te llevabas mi planta. Me castigabas. Por no ser lo que tú quieres.

Él: *(Enojado)* Ya me cansaste con este jueguito. ¿Te has preguntado qué es lo que quiero? Responde. ¿Qué quiero?

Ella: Una mujer bella. Una mujer libre. Segura de sí misma. Yo no soy lo que tú quieres. Tengo miedo de ti. Que me hagas daño. Que estés conmigo, porque en este momento no hay nadie más y...

Él: (*La toma de los hombros*) ¿Qué más? ¿Por qué otras razones estoy contigo?

Ella: En mi sueño...

Él: (*La interrumpe*) Otra vez ese estúpido sueño.

Ella: En el sueño desaparecías mi planta, porque sabes muy bien que esa planta es parte de mí.

Él: Sí, tan frágil y dependiente.

Ella: Tan sola.

Él: Tan fría e incapaz de entregar el amor que dices tener, por ese maldito miedo que no te deja respirar.

Ella: Te la llevaste ese día, ¿verdad? No entró nadie. Tú te la llevaste, porque...

Él: Está bien. Sí. Me la llevé. Pero no por esos rollos esotéricos que tú dices.

Ella: ¿Por qué? Y ¿por qué no me lo dijiste?

Él: Porque quería...soy un idiota. Cualquier cosa que diga...no vale la pena. Yo también tengo miedos.

Ella: No me digas que tienes miedo de mi.

Él: En cierta forma, sí. Temo ser ese que piensas, ese que, según tú, te va a hacer daño.

Ella: ¿Y no es cierto?

Él: No. Pero, ¿sabes qué? te gustan mucho tus sueños, ¿verdad? Vives tus sueños. Son tu realidad. Pues hagámoslo. ¿Qué más pasaba en tu sueño?

Ella: Ya te dije.

Él: No, ahora me lo dices todo. Ya me fastidiaste. Me despiertas, sacas la mierda que traes dentro y después, tranquilamente duermes. Mientras, yo tratando de ser lo que quieres que sea.

Ella: (*No le pone atención*) Tú estabas de espaldas.

Él: (*Colocándose*) ¿Así?

Ella: Sí. Y muy molesto. Tenías insomnio...

Él: Déjame adivinar. Me habías despertado a las tres de la madrugada, preguntándome por una planta...

Ella: También has cometido errores. No soy la única. Me dejas muy sola y mi compañía era ella. Y te la llevaste.

Él: (*Va hacia el otro extremo de la cama, donde hay una maceta vacía*) ¿Cómo? La arranqué cruelmente. (*Hace ademán de arrancar una planta de la maceta*) Con furia, como si arrancara tu cuello (*Hace igualmente ademán de ahorcarla*).

Ella: Suéltame. Me lastimas.

Él: Según tú, así fue, ¿no? Créeme que me sobrarían motivos para hacerlo.

Ella: No lo vas a hacer.

Él: Lo peor, es que lo sabes. Y sabes de la planta. Y sabes que fui yo. Y sabes de aquella maceta que te encantó.

Ella: No sigas. Todos cometemos errores.

Él: Mi error es seguirte. Hasta en tus sueños.

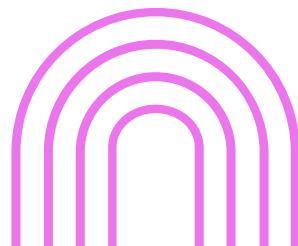
Ella: Porque yo necesito de tus miedos y tú de los míos. Ven. (*Le extiende la mano*) Duerme. Tienes que descansar. (*Él se acuesta y ella lo abraza como a un bebé*). ¿Mañana vas a traer mi planta?

Él: Sí.

Ella: ¿Con la maceta que me encantó?

Él: Con la maceta que te encantó. (*Ella le da un beso en la frente. Música. Oscuro*).

FIN



El amor de mi vida

Teresa Duarte Ramírez



CAPÍTULO III

HUITZILOPOCHTLI

El haber tenido esa experiencia había despertado ciertos sentimientos en Karla. La idea de llevar al niño a una institución para infantes ahora se convirtió en una duda. Ella sabía que tener un niño significaba renunciar a muchas cosas: tiempo, libertad, oportunidades. Pero algo estaba revolucionando su mente en ese momento. No supo si era la compasión que siempre había sentido por los desvalidos, un sentido humanitario que todos poseemos, incluso algunos sin saberlo, o bien su hambre de justicia que siempre la había caracterizado. Sin saber qué hacer, decidió tomarse un tiempo para pensar. Sandra se ofreció voluntariamente para cuidar al niño en su ausencia.

Cuando regresó del trabajo, Karla fue por el niño.

— ¿Cómo se portó el pequeñín?

—Es un bebé. No lo llames así. Toma. —Le dijo entregándole al pequeño—. ¿Por qué no le buscas un nombre?

—Sí, tienes razón. Voy a pensarlo. Hasta mañana.

Como cada noche, Karla leyó antes de dormir, sin moverse para no despertar a su compañera, con quien compartía la única cama del departamento. Tomó un libro de mitología mexicana.

— ¡Se llamará Huitzilopochtli!

Al día siguiente:

—Buenos días amiga. Aquí te lo encargo. Ya tiene nombre.

— ¿Te vas a quedar con él?

—No lo he decidido. Pero tienes razón. No puedo tenerlo como un objeto. Hasta las mascotas tienen nombre.

— ¿Y cómo se va a llamar?

—Huitzilopochtli.

— ¡Madre santa! Ese nombre es horrible, ni una mascota tiene un nombre tan feo.

—Solo llámalo así. Nos vemos más tarde.

—Pues a ver si me lo aprendo. Cuídate.

“Esta mujer siempre ha estado loca”, se dijo Sandra para sí.

Esa mañana no fue al periódico, sino a tiendas a comprarle ropa, mantas, pañales y leche al bebé. Se sintió diferente al elegir objetos para el niño. Sintió que tal vez era el momento de darle un giro a su vida. Ya no tenía dudas. Se quedaría con la criatura.

Continuará...



A prender el caldero

Kasha Villegas

¡Hola, chicas! Espero sus calderos sigan humeando deliciosos aromas para provocar el apetito a sus familias y amigos, y que mejor para estos días calurosos que una receta fresca y sencilla que nos comparte Martha Alicia Higuera Calderón, locataria desde hace más de 25 años del área de comedores en el Mercado Madero, quien con una sonrisa nos ha regalado un poco de su tiempo y ahí mismo en el local 86 de nombre Lonchería Calafia nos ha obsequiado la siguiente receta:



**Chiles
rellenos en
frío**

Chiles rellenos en frío

Ingredientes

- 5 chiles poblanos
- 2 zanahorias
- 2 papas
- 1 tallo de apio
- 2 tomates
- 1 cebolla morada
- 2 latas de atún
- 2 cucharadas de mayonesa
- 1 pizca de mostaza
- Para la vinagreta
- 2 onzas de vinagre
- 2 cucharadas de aceite de oliva
- pimienta negra entera
- 1 ajo
- 3 hojitas de laurel

Preparación

Los chiles se asan, se pelan, se desvenan y se reservan. Zanahorias y papas se cuecen, se parten en cuadritos y se incorporan al atún, el apio se corta en trozos pequeños y se agrega a la ensalada. Se le da consistencia con la mayonesa y la pizca de mostaza y una vez añadido todo muy bien, se rellenan los chiles y se colocan en un recipiente. Se prepara la vinagreta mezclando todos los ingredientes dejando reposar unos minutos, pasados estos cubrir los chiles con ella y ¡listo!

Espero que la disfruten chicas, hasta la próxima y ¡A PRENDER EL CALDERO!



sartén



5 porciones



30 min.

Grabado



Título: Mujer naturaleza
Autora: Zaira Eva Nayeli (Zen)
Grabado en linóleo
Impreso sobre papel de algodón
Septiembre 2023
Serie 1/3
13 x 14 cm

Un cuerpo compuesto por suspiros y parpadeos, con la luz interna fundida y el anochecer creciente en la cabeza. Caminar es toparse con rocas afiladas y plantas a punto de sucumbir a lo marchito. Tráfico mañanero, legañas y la urgencia de llegar a tiempo.

El tramado del estómago con sus curvas se asemeja a calles laberínticas. Y aquel susurro de hambre, a los pitidos de los coches con prisa.

(Des) composición: unir cada parte desde la uña doblada al talón desgastado.

El abismo consume ese mismo cuerpo, se traga sus quejidos para luego abonarlo a la tierra. En aquella negrura de desechos, ningún alma crecerá nuevamente. La musicalidad del caos se acompaña del desastre inminente de estrellarse con una valla eléctrica, o de caer en una alcantarilla con la tapa recién robada.

Apariciones de gestos decaídos y una vida llena de contaminación visual.

Zaira Eva Nayeli (Zen)

Arte

ZAIRA EVA NAYELI (ZEN)

Zaira Moreno (Guadalajara, 1997). Licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ha publicado escritos en Áspera Fanzine, Revista Signos, Revista Estrépito, Especulativas, Revista Lunáticas, Periódico Poético, Cósmica Fanzine, Revista Literaria Polilla, Enpolis, Revista Alcantarilla, Escrituras vegetales, entre otros. Algunos de sus collages han aparecido en Amarantine Revista y Marjorie. Participó en la exposición "Feria del Fanzine" en Casa Vidrio y "El arte de ser mujer" en Casa Quinqué. Actualmente hace gestión editorial y administrativa en Impronta Casa Editora.



Historieta



Título: Una agüita de hierbas (Serie Minihistorietas Artesanales)

Autora: Scarlette Orozco López

Técnica: Mixta (grafito, acuarela, témpera, bolígrafo y marcador sobre papel)

Medidas: Tamaño A4 (210 X 297 mm)

Año: 2024

SCARLETTE OROZCO LÓPEZ

Scarlette Orozco López es una escritora y acuarelista originaria de Nicaragua. Posee una formación académica en Zootecnia y ha obtenido un Máster en Gerencia de lo Social, complementado con una amplia trayectoria en cooperación al desarrollo. Es reconocida por su talento literario, destacándose como autora del libro de microficción titulado "Variedades", publicado por la Editorial La Chifurnia en 2022 y ha sido incluida en diversas antologías. Scarlette ha sido galardonada con una mención especial en el Sexto Concurso Nacional de Literatura Infantil "Libros para Niños y Niñas 2010" en Nicaragua.



Además de su labor como escritora, Scarlette Orozco López ha participado activamente como cuenta-cuentos dentro del Movimiento de Narradores Orales Escénicos de Nicaragua en 2018, enriqueciendo su experiencia en la narrativa oral. Es miembro destacada de la Red de Escritoras de Microficción (REM).

Digital



Lápiz White.

Título : El legado de la Pluma: Travesía de una Heroína Literaria.

Autor : Lápiz White

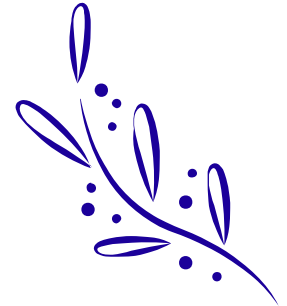
Técnica: Dibujo digital

Tamaño: Carta

Año: 2024

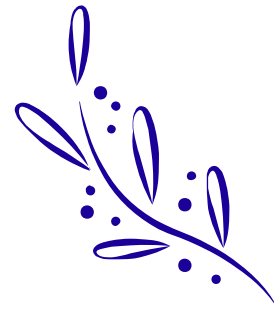
Digital

El legado de la Pluma: Travesía de una Heroína Literaria.



Este relato fue inspirado por la gráfica anexa. La escritora una Mujer Alada, siente una pasión ardiente por la literatura y la escritura. Su deseo de explorar nuevas fronteras la lleva se embarcarse en un viaje hacia el viejo continente en busca de nuevas inspiraciones y descubrimientos. Durante su travesía, se encuentra con misterios y secretos que la llevan a conectarse con su pasado y sus ancestros, revelándole una verdad profunda que cambia su visión del mundo y de su propio legado. Su regreso a México se convierte en un acto de celebración y afirmación de su identidad y de su misión como narradora de historias que trascienden tiempos y fronteras.





El legado de la pluma: travesía de una heroína literaria

Lápiz White

A bordo del “Soñador del Mar”, Valentina Serrano, la aclamada creadora de épicos relatos, se dejaba llevar por el compás del océano. Este navío, cuyo nombre evocaba futuras crónicas, era su compañero de viaje hacia el viejo continente. Mientras observaba el horizonte, la popa se convertía en su nuevo refugio de creatividad; el vaivén de las olas marcaba el ritmo de un corazón que desde su infancia resonaba con historias milenarias, contadas al amparo de los ahuehuetes.

La escritora, cuya pluma daba vida a personajes y tiempos de gran esplendor, hallaba en su periplo un paralelismo con las odiseas que plasmaba en sus obras. No era solo un desplazamiento físico hacia tierras inmortalizadas por la literatura, sino también una travesía hacia lo más profundo de su ser, donde residían los sueños y aspiraciones de una vida dedicada al arte narrativo.

Valentina Serrano encontraba su verdadero yo en la serenidad que iba más allá de la fama y los aplausos. En la paz de su hogar, rodeada por el cariño de seres queridos, era donde se sentía completa y ahora, esos mismos sentimientos los redescubría en este crucero, donde el susurro del mar se mezclaba con sus reflexiones. Su éxito no eclipsaba su sencillez, sino que destacaba la sinceridad de su alma; seguía siendo aquella niña fascinada por los relatos de su abuela y de la paleta de colores contemplados en los mercados de su pueblo.

El “Soñador del Mar” se convertía en el escenario de nuevas historias aún por contar, el inicio de muchas más crónicas que serían eternizadas por quien ya era voz de una cultura, portadora de una herencia que trascendía tiempo y espacio.

En su obra más reciente, tejió historias de afecto y discordias, despedidas y nuevas oportunidades, capturando la esencia de lo humano, donde cada línea era un eco de su amado México. Con reconocimiento internacional y deseosa de compartir su arte, dejó su tierra natal en busca de nuevos horizontes. Su viaje a Europa, lleno de invitaciones a eventos literarios de renombre, se convirtió en un viaje de autodescubrimiento. Cada encuentro cultural prometía añadir un capítulo único a su narrativa personal.

Ella llevaba consigo el legado de su tierra: historias de valor y sacrificio de los fundadores de su nación; las pirámides majestuosas y eternas, que se alzan desafiantes, tocando el firmamento como monumentos de la grandeza humana; y las ciudades que murmuraban antiguas leyendas, se convertirían en cuentos que no solo cruzarían océanos, sino que también conquistarían corazones de las almas nuevas por conocer. Su voz se elevaría con fuerza con cada rincón del antiguo continente: desde París la Ciudad de la Luz, Roma, Madrid y los pacíficos canales de Ámsterdam que serpentean la ciudad como venas de agua, reflejando la belleza tranquila de sus calles.

La pasión de la escritora por la escritura era la luz que guiaba su trayectoria; su anhelo no era solo compartir la historia de su país, sino también su amor por la literatura; esa capacidad mágica de resucitar épocas olvidadas con el poder de las palabras. Enamorada de su oficio, veía en la narrativa un encanto que revivía las maravillas de épocas pasadas, conectando las almas de lectores alrededor de todo el mundo.

A bordo del “Soñador del Mar”, Valentina se entregaba a profundas reflexiones en la cubierta, su santuario personal en la inmensidad del océano. Consideraba su travesía no solo como un cambio de lugar, sino como una peregrinación del espíritu, un homenaje a su propósito de unir mundos y corazones a través del poder de las historias. Con cada amanecer, iniciaba un nuevo capítulo vital, y los libros emergían como héroes silenciosos que llevaban a los lectores por un sinfín de aventuras desde cualquier rincón acogedor. Absorta en la inmensidad del horizonte y mecida por el susurro del viento que jugaba con su cabello, Valentina fue sorprendida por un enigmático desconocido encapuchado que, con cautela, le entregó un sobre antiguo sellado con cera. Con manos temblorosas, ella aceptó el misterioso mensaje.

Intrigada por el misterio que se desplegaba ante ella, aceptó la misiva, provista de una caligrafía elegante e intachable seguramente impregnada de un laberinto de misterios y secretos donde las leyendas del pasado la esperaban. Al recibirla sintió como el peso de la historia se desplegaba ante ella, como si los ecos de coraje y sacrificio hubieran encontrado un nuevo hogar en aquel papel envejecido.

Italia la recibió con un cálido abrazo, siendo la primera parada de su viaje de descubrimientos. Al llegar a la Ciudad Eterna, fue recibida con aplausos y elogios. Con los ojos humedecidos, comprendió que el destino había marcado su ruta literaria. El enigmático sobre en sus manos, sellado con cera, representaba más que una simple invitación; era un llamado cargado de secretos. Las letras manuscritas la condujeron a una librería oculta en las entrañas de Roma, un santuario donde los ecos del pasado la esperaban entre estantes cargados de historia y polvo.

En aquel rincón cargado de historia, Valentina se encontró con el guardián del tiempo: un anciano cuya sonrisa escondía siglos de sabiduría. Él le reveló ser el último descendiente de una estirpe de cronistas mexicanos y le entregó diarios antiguos, portales a tiempos remotos. Atónita y sin palabras, Valentina preguntó: “¿Por qué yo?”. Con una mirada que atravesaba el tiempo, él respondió: “Te hemos estado esperando, Valentina. Eres el eslabón final, la heredera de nuestra tradición. Solo tú puedes entrelazar la ficción de tus relatos con la realidad de tu legado, desvelando misterios y acertijos custodiados por generaciones”.

Con esa revelación, Valentina sintió el peso y el honor de su nueva responsabilidad. Era la elegida para tejer las historias de su linaje con la rica tela de su imaginación, para dar vida a los secretos que le fue conferido, dormido entre décadas en las páginas de aquellos diarios amarillentos. Su escritura no solo sería un homenaje a su México querido sino también un testimonio vivo que resonaría con autenticidad y emoción en el corazón de cada lector.

No pudo resistir la emoción y la curiosidad que la embargaban, entregándose por completo a la lectura de los diarios, sorprendiéndose con las historias que iban apareciendo ante sus ojos. A medida que leía, se dio cuenta de que su viaje era más que un desplazamiento físico; era una conexión con otros tiempos y lugares que la vinculaban con sus raíces mexicanas de una manera totalmente nueva para ella. La búsqueda de la verdad y el análisis de estas pruebas la llevaron a descubrir una realidad oculta que cambiaría su vida y la de sus antepasados para siempre. En este complejo entramado de cuentos, encontraría las raíces de su propia historia, unidas por hilos de valentía y sacrificio.

La jornada de la reconocida escritora iba más allá de un logro en la literatura; se transformó en una búsqueda de autoconocimiento y un homenaje a sus orígenes. En su narrativa se entrelazaban el pasado y el presente en una historia que celebraba tanto la identidad nacional como el alma humana. Este legado, ahora en sus manos, era la llave para abrir un nuevo capítulo en la crónica de su tierra, escrito con la esencia de su propia familia.

Continuando su travesía por el continente europeo, la escritora no solo llevaba sus libros; también portaba la sabiduría que había descubierto y que ahora guiaba su mirada hacia el viejo mundo. Cada conversación y cada palabra que compartía estaban impregnadas de la riqueza de las historias de su país, capturando la atención de un público que trascendía cualquier límite.

No eran los premios ni los elogios lo que definían su triunfo, sino las relaciones auténticas que establecía, hilvanando en un solo hilo cultura y humanidad. Como embajadora de su país, no solo difundía la riqueza de su herencia cultural, sino que también representaba el espíritu dinámico de México, un eco de su gente que resonaba en cada rincón del planeta.

La voz de su México amado, con su calidez y sus colores vivos, se transformó en una presencia, en un susurro imposible de ignorar. Era hora de regresar, no solo para narrar las aventuras vividas sino para continuar documentando la historia de su pueblo con la perspectiva única que le otorgaba ser historiadora. Su vuelta no marcaba el fin de su odisea, sino el inicio de una nueva etapa en su existencia, donde su relato serviría de enlace entre diferentes épocas y espíritus.

Con los diarios de sus antepasados en mano, y desgastados por el tiempo Valentina con papel en mano, se entregó a la escritura de su nueva obra. En ella prometía revelaciones y hallazgos que arrojarían luz sobre capítulos inéditos de la historia. Estaba convencida de que sus relatos atraparían a aquellos espíritus curiosos, deseosos de explorar las riquezas de una cultura viva y exuberante. Pero había más en juego: más allá del conocimiento común, más allá de fábulas y mitos, ella estaba lista para descorrer el velo sobre secretos ancestrales, verdades sepultadas en el tiempo. Su pluma se convertiría una vez más en una herramienta de descubrimiento, rescatando joyas perdidas y desvelando la verdadera esencia de su patria.

Con una determinación inquebrantable, se dedicaba a perpetuar el eco de su cultura, aspirando a que su esencia trascendiera el tiempo como las pirámides, eternas y solemnes. Las historias que ella compartiría construirían puentes entre épocas y almas, trascendiendo las fronteras del presente y el pasado.

Y así, mientras el sol sepa calidez y la sabiduría de los siglos.



*Sufro... porque aunque me descubro naturaleza,
me cuesta desprenderme de ellos, mis amos,
construcciones ideológicas como anclas.
Que mis sueños de adolescencia por
mejorar nuestro mundo darán fruto,
idea recursiva como volcán en inestable erupción.
Pero los cimientos se niegan a quebrantar,
gritos desesperados ahogados en este modernismo.
Caigo en la locura, mi cuerpo, mi mente duele,
pero no alcanzo a descubrir de dónde asirme.
¿Qué es lo que se ha apoderado de mi esencia?
Hoy, con tanto en contra,
y tanto a favor, he hecho mi camino,
que falta por andar, es correcto,
pero es parte de este proceso histórico,
increíble, por el que sueño que
los esfuerzos,
por mejorar nuestro mundo,
darán fruto.*

*Hoy en día, re-existiendo, Ruth Verónica
Ortega Blanco.*

Liberar-me

Ruth Verónica Ortega Blanco

¿Soy libre? pero, ¿qué es la libertad? Cuando pienso en ella, recuerdo una tarde en la que iba de regreso a casa de mi abuela en la caja de un pick up de mi papá. Viendo el hermoso malecón de la ciudad pensaba —nada me puede detener, mi padre es dueño de todo—, y es que a la corta edad de 7 años, no había problema que él no pudiera resolver. Qué ganas de seguir soñando, pero conforme fui cumpliendo años, aunque ello no implica madurar, entendí la libertad como sólo para algunos y aunque en esencia me hace rebelde pues “...anhelo un mundo que no esté manchado por la violencia, el terror, la escasez y la enajenación”, quizás más que rebeldía es la búsqueda de preguntas que no alcanzo a construir; que me atrapan: ¿Quién soy? ¿Realmente me conozco? Esta pregunta, que hasta hace poco desconocía, me persigue de muchas formas. Tuve la oportunidad de cursar un diplomado en historia o didáctica de la historia, nada que ver con lo que había cursado antes, pero sentí la necesidad de realizar una propuesta sobre identidad. Confieso que no soy conocedora del tema y los historiadores con quienes conviví, paleontólogos, historiadores de archivo histórico; todos ellos con participaciones diferentes a las que había conocido, me encaminaron a trabajar con la construcción de identidad, más que interés de los otros, concluyo tiene que ver con ese “saber quién soy”, pero en su momento no lo advertí, sólo lo sentí.

Me vi pequeña a mis más de 40 años, en un mundo apasionante y desconocido. En una ocasión nos preguntó una de las maestras ¿son libres, tienen libertad?, yo asentí y todos negaron y argumentaron el gobierno opresor, etc, etc., estuve fuera de tono. Me debería dar risa, pero no; me sentí ignorante, luego entonces prisionera, sin libertad. La doctora, en su intento por sacarme de la ingenuidad, sonrió al ver mi respuesta. Terminé el diplomado y me negué a concluir mi propuesta, es decir, no continué con la maestría.

Qué hace más libre a un hombre, vivir en la ingenuidad o darse cuenta y solo ponerse las cadenas, total, no hay salida posible. Me estoy negando a la libertad de pensamiento, pero estas ideas tan poco ortodoxas de un padre como el que tuve usted dedíquese a aprender y disfrute la escuela porque después de seis, lo demás es vanidad son como pequeñas fugas a la libertad, que no me han dejado con-vencerme totalmente.

Pero quién soy: yo soy Ruth, una mujer que dice: el no, ya lo tengo, ahora voy por el Sí. Y no me puedo seguir negando a verme libre, pero para ello, comienzo al menos a querer reconocermene nuevamente libre, pero no ingenua sino genuinamente, y me preparo para la libertad que “debe incluir algo de las condiciones de vida reales que permiten a la gente hacer lo que quiere hacer y el hecho de que nadie esté tratando activamente de impedirselo”. En el magisterio, por lo menos en el que me desenvuelvo, si eres “bueno” te bloquean para retenerte, y si eres “malo” también. Es como si pasaras a ser propiedad privada de tu autoridad superior inmediata, piensan lo mejor para ellos disfrazado de lo que más te conviene, por tanto, debes de transitar como alguien “regular”. En ocasiones ni tu capacidad laboral es suficiente en este intercambio inequitativo, si eres útil, bella palabra es para dar, pero qué doloroso sentir que eres utilizada, la maquinaria perfecta en esta reproducción social de un modelo económico determinado por el que tiene más.

¿Cómo despertar —ambicioso, pero ¿por qué no?— en los alumnos ese deseo por saber quiénes son “libertad en su nivel más alto como una forma de humanismo revolucionario”? Pero más allá, cómo contagiar a mis compañeros para que juntos promovamos la libertad. ¿Idealismo puro? Necesito empezar por mí. Este texto son preguntas que espero construir para que la educación que reciba me logre emancipar y así trascender a un mejor ser humano y poder retribuir todo lo que recibo; comprender con nuevas y mejores herramientas el mundo que me rodea. Hay un concepto que me gusta, lo he leído en diferentes modelos educativos, pero no he logrado trascenderlo: “consciencia colectiva”; identidad de grupo más allá del conocimiento. Es desarrollar, construir para poder realmente conocernos y reconocernos.



RUTH VERÓNICA ORTEGA BLANCO



Ruth Verónica Ortega Blanco, originaria de la hermosa ciudad de La Paz, Baja California Sur, es una mujer dedicada, esposa, madre y profesora, roles que la definen y le dan sentido. En 1998, un año significativo en su vida, se graduó de la Licenciatura en Educación Primaria en la Benemérita Escuela Normal Urbana Profr. Domingo Carballo Félix. Desde entonces, ha forjado una carrera laboral sólida mientras fundaba una familia y se embarcaba en la aventura de la adultez, llevando consigo una maleta llena de emociones e ilusiones.

Comprometida con el aprendizaje continuo, Ruth ha participado activamente en diplomados enfocados en la formación y práctica docente. Sus primeros años de servicio estuvieron marcados por la pasión y el disfrute, motivándola a explorarse profesionalmente y obteniendo una Maestría en Innovación Educativa en la Universidad Pedagógica Nacional en 2003. Durante este período, equilibrar su profesión con la maternidad la desafió a descubrir también a Ruth, la mujer detrás de los roles que desempeña.

En su búsqueda constante de identidad, Ruth profundizó en la historia a través del diplomado “Problemas teóricos y prácticos de la didáctica de la Historia” en el Instituto de Investigaciones Históricas UMSNH. Las preguntas sobre sus orígenes y esencia han sido un constante desafío que la ha impulsado a superar sus propios límites.

A lo largo de casi 26 años de vida adulta, Ruth ha participado activamente en numerosos cursos y talleres que han contribuido significativamente a su crecimiento personal y profesional. Su experiencia incluye roles como asesora técnico pedagógica y colaboradora en la construcción de proyectos educativos utilizados por docentes de primaria en su estado, experiencias que le han proporcionado profunda satisfacción y autorreconocimiento.

En la actualidad, Ruth Verónica Ortega Blanco se encuentra cursando el doctorado en Pedagogía Crítica y Educación Popular en el Instituto McLaren de Pedagogía Crítica, donde continúa explorando las intersecciones entre educación, lenguaje y la construcción de la identidad, profundizando así su compromiso con el aprendizaje y la enseñanza como herramientas de transformación social.

La Batalla de Alondra: Venciendo al Cáncer

Por Kasha Villegas



Cuando a Alondra le diagnosticaron cáncer de mama a los 38 años, su mundo se detuvo de golpe. La noticia trajo consigo una avalancha de miedo e incertidumbre, pero también un profundo despertar de su valentía. “Supe que tenía que enfrentar esta etapa con la mayor valentía posible”, recuerda con determinación en su voz.

**Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas**

El proceso de asimilación fue abrumador. Las interminables citas médicas, las pruebas constantes y las conversaciones con oncólogos se convirtieron en su nueva rutina. Sin embargo, Alondra decidió no dejarse vencer. “Me propuse mantener una actitud positiva y buscar toda la información posible sobre mi diagnóstico y las opciones de tratamiento”, cuenta. El apoyo incondicional de su familia y amigos fue crucial. “Mi esposo asistió a todas mis citas y juntos tomamos decisiones”, añade, su mirada llena de gratitud.

La quimioterapia fue uno de los desafíos más grandes. Los efectos secundarios, como la pérdida de cabello, las náuseas y la fatiga extrema, fueron duros de sobrellevar. Pero Alondra se aferró a una dieta equilibrada y se aseguró de descansar lo suficiente. “Uno de los momentos más difíciles fue la mastectomía. La cirugía y el proceso de recuperación física fueron duros”, relata. Sin embargo, su enfoque siempre estuvo en la meta final: curarse y vivir para su familia y sus hijos.

A pesar de los momentos difíciles, Alondra encontró fuerza en las pequeñas cosas. “Aprendí a apreciar los pequeños momentos de la vida: un paseo por el parque, jugar con mis hijos, las conversaciones tranquilas con mi esposo”, comparte. Estos instantes se convirtieron en recordatorios constantes de por qué luchaba tan duro.

Finalmente, llegó el día que tanto había esperado: la noticia de que estaba en remisión. “Sentí una mezcla de alivio, gratitud y esperanza”, dice, sus ojos brillando de emoción. Sabía que su vida no sería exactamente igual a antes del diagnóstico, pero también sabía que había ganado una nueva perspectiva sobre la importancia de la salud, la familia y el amor propio.

“El camino fue arduo, pero salir bien del cáncer de mama me enseñó que la resiliencia, el apoyo comunitario y la actitud positiva son poderosas herramientas para enfrentar cualquier adversidad”, reflexiona Alondra. Ahora valora cada día como un regalo y sigue compartiendo su historia para inspirar a otras mujeres que están pasando por lo mismo. “Tener cáncer no es una sentencia de muerte”, afirma con convicción.

Alondra es un testimonio viviente de que, incluso en los momentos más oscuros, la fortaleza y el amor pueden iluminar el camino. “Nunca subestimen su fortaleza. Cada día es una oportunidad para luchar y vencer”, concluye. Su historia no solo inspira, sino que también ofrece esperanza a todas las mujeres que enfrentan desafíos similares.



María Luisa PUGA: TESTIGO DE SU TIEMPO

POR ELISA MORALES VISCAÑA



María Luisa Puga fue una figura destacada en la literatura mexicana del siglo XX, conocida por su profunda exploración de temas sociales y personales a través de una escritura intensamente introspectiva. Nacida el 3 de febrero de 1944 en la Ciudad de México, Puga pasó su infancia en diversos lugares de México, incluyendo Acapulco y Mazatlán, antes de embarcarse en una travesía por Europa y África que marcó profundamente su obra.

Desde temprana edad mostró interés por la literatura y la escritura, influenciada por el entorno intelectual en el que creció. Su infancia estuvo marcada por la pérdida temprana de su madre, evento que tuvo un impacto profundo en su vida y que se reflejaría en su obra literaria posterior.

Su pasión por la escritura como un medio para dar forma a sus pensamientos y experiencias la llevó a Europa en 1968, donde vivió durante diez años y enfrentó desafíos económicos y personales significativos. Fue en Nairobi donde encontró la inspiración para su primera novela, *Las posibilidades del odio* (1978), una obra que exploró las complejidades del colonialismo desde la perspectiva de un joven blanco en Kenia.

A su regreso a México en 1978, Puga se estableció como una figura clave en la escena literaria, ganando reconocimiento por su novela *Pánico o peligro* (1983), que capturó el espíritu de la Ciudad de México y le valió el prestigioso Premio Xavier Villaurrutia. Su narrativa se caracterizaba por una habilidad única para mezclar la ficción con aspectos autobiográficos y reflexiones sociales profundas.

En 1987, María Luisa Puga optó por dejar atrás el bullicio de la ciudad y se mudó a una cabaña cerca del lago de Zirahuén en Michoacán, donde encontró la tranquilidad y el silencio que buscaba para su escritura. Este entorno inspiró su novela *La forma del silencio*, una meditación sobre las dualidades culturales y las complejidades de la identidad.

Durante su vida, Puga publicó una serie de novelas, cuentos y ensayos que exploraban temas como la feminidad, la lucha de clases, y la experiencia humana frente a la adversidad. Entre sus obras más destacadas se encuentran *La viuda* (1994), que examina la liberación de una mujer tras la muerte de su esposo, y *Diario del dolor* (2004), donde enfrenta su propia enfermedad a través de la escritura.

Además de su prolífica producción literaria, María Luisa Puga fue una figura comprometida con la enseñanza y la promoción cultural. Impartió talleres literarios y conferencias sobre el papel de la mujer en la literatura, abogando siempre por el poder transformador de la escritura y el arte.

Su legado literario está marcado por una escritura íntima y reflexiva que sigue resonando en la literatura contemporánea mexicana. María Luisa Puga falleció el 25 de diciembre de 2004 en la Ciudad de México, dejando una profunda huella en la literatura y en aquellos que valoran la capacidad de la escritura para explorar los misterios del alma humana y del mundo que la rodea.



Referencias

Coordinación de Literatura del Instituto Nacional de las Bellas Artes (24 diciembre 2010). María Luisa Puga. <https://literatura.inba.gob.mx/semblanza2/3201-puga-maria-luisa-semblanza.html#:~:text=Escritora%20incansable%2C%20Puga%20descubri%C3%B3%20en,de%20des>

<https://literatura.inba.gob.mx/semblanza2/3201-puga-maria-luisa-semblanza.html#:~:text=Escritora%20incansable%2C%20Puga%20descubri%C3%B3%20en,de%20des>

Centro Documental de Literatura Iberoamericana Carmen Balcells (21 enero 2021) María Luisa Puga. https://cdcb.udg.mx/contenidos/autor_del_mes/maria-luisa-puga

Vindictas. Cultura UNAM (s/f) María Luisa Puga <https://www.vindictas.unam.mx/sitio/node/188>

PORQUE ME GUSTA



La forma del silencio

La forma del silencio
María Luisa Puga
Novela
Siglo XXI Editores
(1987)

Nana para mí (2023)

Nana para mí
Clara Peya y Silvia Pérez
Cruz
Canción (del álbum Corsé)
Vida Records (2023)



Fuente: <https://ariadnapeya.com/ca/proyecto/nana-para-mi>



Juana Inés

Juana Inés (2016)
Miniserie (Drama)
Patricia Arriaga Jordán
Canal Once y Bravo Films

CONVOCATORIA

PERMANENTE

Se recibirán colaboraciones para dictamen de forma permanente. Cada pieza recibida por medio del correo de la revista (mujeresaladasmx@gmail.com) será considerada y revisada por la colectiva de Mujeresaladas. Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para pulir detalles de la publicación del trabajo en el número que corresponda. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las autoras que deseen publicar en cualquiera de las secciones de la revista podrán hacerlo bajo las siguientes bases:

Poesía: Uno o varios poemas de entre 1 a 5 cuartillas.

Cuento: Un cuento entre 1 a 10 cuartillas.

Teatro: Una pieza entre 3 a 12 cuartillas.

Novela corta: Una novela corta entre 50 a 90 cuartillas. El texto será publicado por entregas (al menos un capítulo por número de la revista). La novela debe estar terminada.

Debe enviarse en un solo archivo que contenga todos los capítulos a publicar.

Miscelánea escrita: Una pieza escrita de cualquier carácter. Como ejemplo, la colectiva propone los textos pertenecientes al ensayo, carta, diario, recetario anotado o entrevista. Sin embargo, cualquier pieza escrita puede ser propuesta para esta sección.

La extensión de la pieza debe ser entre 1 a 15 cuartillas.

Miscelánea visual: Una fotografía, dibujo, pintura o grabado; en formato digital tipo .jpg, (resolución mínima de 300 DPIs).

Cada digitalización (fotografía de la obra) debe llevar anexada la siguiente información: Serie (si es el caso), título, técnica, medidas y año.

Artista del mes: Esta sección será dedicada exclusivamente a una artista seleccionada para el número correspondiente.

CONVOCATORIA

PERMANENTE

La artista deberá realizar una reinterpretación de la pintura Mujeresaladas (portada de los números sin artista del mes), cuya digitalización será la portada del número correspondiente.

La artista enviará entre 2 y 15 piezas digitalizadas. Con ello se busca representar fielmente la identidad y esencia artística de la autora.

Las obras incluidas en la sección deben seguir los lineamientos mencionados en la sección de Miscelánea gráfica.

Los trabajos escritos serán recibidos en formato Word, interlineado 1.5 y letra Times New Roman a 12 puntos.

Todas las colaboraciones deberán ir acompañadas de una fotografía (formato .jpg), y una breve semblanza de la autora que incluirá los siguientes datos:

Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento, estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas (en caso de contar con ellas), así como premios, becas o residencias que haya obtenido.

Lo anterior en una extensión máxima de una cuartilla.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

La participación en esta convocatoria implica la aceptación de todas y cada una de sus bases.

MUJERESALADAS

04 // JULIO 2024

CONSEJA EDITORIAL

María Fernanda Cisneros Ortega

Sofía Murillo Geraldo

Marisela Ernult

Mónica Astorga Moreno

Elisa Morales Viscaya

Las opiniones y posturas expresadas en los textos publicados en Mujeresaladas son exclusiva responsabilidad de sus autoras y no reflejan necesariamente la visión o posición de la revista. Agradecemos a nuestras colaboradoras por compartir sus perspectivas y enriquecer el diálogo.

